

Giorgio
Onorato
Aquilani



CADA DÍA ES NAVIDAD

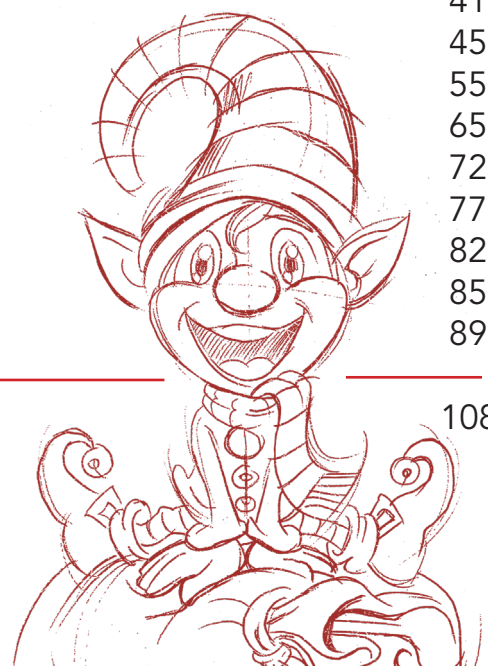
Los secretos, la visión y los valores que
dan vida al Reino de Papá Noel

Biografía	3
¿Qué es el Reino de Papá Noel?	4
Premisa	5
Introducción	8
¿Cuánto dura la Navidad?	11
En Navidad todos somos más buenos... ¿pero qué significa?	16
El Árbol de Navidad	20
Bolas de Navidad: el significado oculto	24
¿Quién es Papá Noel?	28
La carta a Papá Noel: mucho más que una simple lista de deseos	33
De Grinch a 100% Elfo: cómo reavivar el espíritu de la Navidad	37
Navidad: el pequeño gran Principito que habita en nosotros	42
Las cinco llaves de la Navidad para vivirla siempre y de la mejor manera	46
¿Qué es la Navidad?	50
La Estrella de los Deseos de Navidad: El poder de soñar y de realizar	57
El Beso bajo el Muérdago: El secreto más allá del gesto romántico	61
El Retorno de Papá Noel... en la vida de todos	67
La Epifanía: entre la Befana y los Reyes Magos	74
La elección entre "¿Truco o trato?": un espejo de la vida	78
El Poder de los buenos deseos	83
¿Cuándo se cumplen los sueños?	86
El Reino de Papá Noel: donde la tradición de la Navidad continúa y resplandece	91
Si cada día es Navidad... Cada noche es renacimiento	94
La vuelta al mundo en 24 horas	102
Volver a ser niños, ¿qué significa?	105

LOS HABITANTES DEL REINO DE PAPÁ NOEL

Buddy el elfetto 100%	15
Pretty 100% elfita	19
Rudy la Renita	27
Steve el candy cane	32
Henry el cascanueces	41
Lampo el reno	45
Lucy la estrella	55
Dr. Krampy	65
Los Sfatichini	72
Bon Bon el elfetto Pastelero	77
Donty la calabacita	82
Potty el gato del Dr.Krampy	85
Waffy el perrito de Bon Bon	89

La banda sonora del Reino de Papá Noel	108
----------------------------------------	-----





Biografía

Giorgio Onorato Aquilani es autor, narrador y creador del Reino de Papá Noel, un universo narrativo y de valores que no habla solo de la Navidad, sino de la maravilla como elección cotidiana. Su mundo no es únicamente crossmedial, sino también transgeneracional: se dirige al niño que vive en cada adulto y al futuro que late en cada niño.

Ha dado vida a personajes originales y entrañables como Lucy, la pequeña estrella de los libros Lucy y el Secreto de Navidalloween y Lucy y el Hechizo de Medianoche, publicados por Gribaudo (Grupo Feltrinelli), y ha escrito historias educativas adoptadas en escuelas de toda Italia.

Pero es con Cada día es Navidad donde Giorgio condensa su visión más profunda: la maravilla no se busca, se elige. Sus historias no nacen para describir un mundo, sino para despertar algo en el lector: un pensamiento, un recuerdo, una emoción. Incluso detrás de la fantasía más juguetona siempre se esconde una clave.

Para él, escribir no es entretener: es despertar. Cuando la belleza, la bondad y el bien guían nuestras intenciones, la vida nos recompensa con abundancia.

¿Qué es el Reino de Papá Noel?

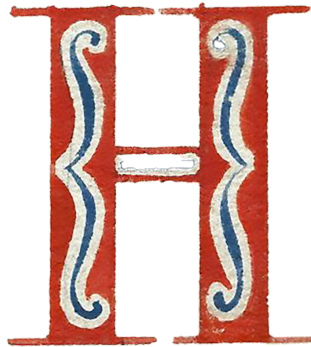
El Reino de Papá Noel no es una tienda, no es un parque, no es un cuento. Es un portal narrativo y simbólico que ha tomado forma en el mundo real para hablar a todas las edades, en cualquier estación.

Nacido en Vetralla, en el corazón de Italia, hoy el Reino es un universo vivo hecho de libros, personajes, experiencias, canciones, espectáculos y recorridos educativos. Pero, sobre todo, es una nueva manera de contar la maravilla, la memoria y el poder de las historias.

Es un lugar donde los grandes pueden volver a ser niños, y los niños pueden crecer sin perder la luz. A través de protagonistas como Lucy, Buddy, Pretty, Krampy y los Sfatichini, el Reino acompaña a los lectores en aventuras fantásticas llenas de valores: la bondad, la empatía, el coraje, la autenticidad. Detrás de cada relato hay una clave. Detrás de cada sonrisa, un pensamiento. Detrás de cada personaje, una posibilidad de reconocerse y transformarse.

El Reino es un universo transgeneracional y crossmedial, donde cada contenido está concebido para dialogar con los tiempos, las emociones y las diferentes etapas de la vida. Y Cada día es Navidad es su corazón palpitante: un pequeño libro-manifiesto que custodia el porqué de todo esto.

Porque el Reino no es un lugar para visitar, sino un estado de ánimo para habitar. Descúbrelo, vívelo, compártelo. Y recuerda: la magia no se encuentra... se elige.



Premisa

He escrito este libro y lo entrego a los años que vendrán. La voluntad que me mueve es la de transmitir una nueva conciencia sobre el verdadero significado de la Navidad. Una tradición antigua que ha llegado hasta hoy atravesando a la humanidad en todas sus épocas, haciendo soñar, dar esperanza y transformando la vida de quienes supieron reconocer en sus mensajes los generosos frutos que la Navidad ofrece a quienes la viven con plena conciencia.

Lo hago con amor, porque lo que está escrito en estas páginas es el resultado de una experiencia concreta que cambió mi vida personal y profesional... gracias a la cual he logrado involucrar a millones de personas que desde hace más de una década cruzan la mágica puerta del Reino de Papá Noel en Vetralla.

Este libro está dedicado precisamente a ti, que en este momento lees estas líneas. Sí, a ti. Tal cual. Sepas o no que el secreto está ahí: la Navidad, como cada maravilla de la Vida, depende directamente de tu voluntad.

Las páginas que siguen muestran cómo en ti ya existen todos los elementos necesarios para pasar del blanco y negro

al color... basta con que lo quieras. Cuando son la belleza, lo bueno y lo verdadero quienes guían nuestras intenciones, podemos testimoniar cuánta prosperidad la vida nos devuelve.

La metáfora de la Navidad, para cada niño de 0 a 1000 años, está toda aquí: quien tenga el valor de seguir creyendo y actuando en el bien, a pesar de las adversidades que la vida pueda presentar, será quien reciba de la vida (Papá Noel) los regalos más hermosos.

El ser humano, con sus vicios, virtudes e intereses, está cambiando, y hay conceptos que deben ser actualizados, devueltos al centro de nuestra atención, para que no se pierdan y, sobre todo, nos permitan vivir la Navidad de manera más consciente.

El mágico mundo del Reino de Papá Noel es el lugar en el que me he dedicado —y me sigo dedicando— a sembrar y transmitir profundas reflexiones, muchas veces escondidas tras los maravillosos símbolos de la Navidad que todos conocemos y que he querido reunir en este volumen.

A mi lado han acudido todos los personajes mágicos que imaginé como habitantes del Reino de Papá Noel, y en los cuales nuestros muchísimos seguidores adoran reconocerse: 100% Elfetto, 100% Elfetta, Steve el Candy Cane, Rudy el

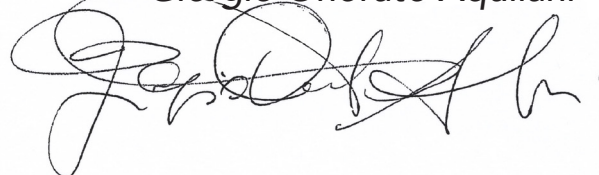
Reno, Henry el Cascanueces, Lampo el Reno, Dr. Krampy y Lucy.

Más de unos cuantos ojos atentos ya se han dado cuenta, desde hace tiempo, de la magia transmitida por el Reino de Papá Noel, empezando con entusiasmo a reencontrar su propia luz.

*“Aquí sueltas el presente, aquí
empieza el camino, para ver de nuevo
el mundo con los ojos de un niño.*

*“¡Que tu viaje sea lleno de luz y
maravilla!”*

Giorgio Onorato Aquilani



Introducción

Cada día puede ser un nuevo comienzo. Incluso ese día que parecía más cansado. Incluso dentro de ti.

Este libro nace de una intuición sencilla pero poderosísima: la Navidad no es una fecha que recordar, sino una manera de mirar. Muchos adultos, al crecer, cometen un error sin darse cuenta: piensan en la Navidad como se piensa en una película antigua que se ama... con nostalgia. Como en algo que pertenece al pasado. ¡Pero nada más equivocado!

La Navidad, si le permitimos actuar de verdad, es siempre un inicio. Es la posibilidad, para cualquiera y en cualquier momento de la vida, de elegir volver a creer. Volver a soñar. Volver a mirar con ojos nuevos.

He escrito este libro como un pequeño recorrido. Paso a paso, utilizando los símbolos más familiares de la Navidad (el Árbol, la Estrella, los Regalos, el Trineo...), he intentado ofrecer nuevas claves de lectura: actuales, modernas y sobre todo personales. Para que cada uno, a cualquier edad, pueda sentirse llamado a participar.

Dentro de estas páginas no encontrarás recetas de felicidad,

sino reflejos. Metáforas, recuerdos, ideas que quizá siempre han estado contigo. Y que pueden ayudarte, si lo deseas, a volver a ver el mundo con los ojos de un niño.

Mi historia comenzó hace años con un sueño: construir un lugar donde adultos y niños pudieran reencontrarse en la maravilla. Ese lugar, como sabes, no solo existe de verdad, se llama el Reino de Papá Noel, y es visitado por millones de personas. Pero sobre todo, existe dentro de cada historia que he escrito. Y dentro de cada persona que elige seguir creyendo.

Cada día es Navidad no es solo el título de este libro. Es una posibilidad. Un umbral. Una frase-mantra para quien quiera redescubrir lo que había olvidado. Porque la belleza sigue siendo un acto posible. Y la maravilla no es para quien la espera, sino para quien la elige... y actúa.

El Reino no es un lugar: es un estado de ánimo que se reconoce dentro de cada uno de nosotros.

A todos, bienvenidos de nuevo.

Giorgio Onorato Aquilani



¿Cuánto dura la Navidad?



Tradicionalmente, el periodo navideño se sitúa entre el 8 de diciembre y el 6 de enero. Todos llegamos a esas fechas con ritmos distintos: algunos corriendo, abrumados por las prisas de la vida; otros, en cambio, lo esperan con ansia durante todo el año. Y luego están los que, al ver el primer anuncio de un turrón, se sorprenden exclamando: "¿Ya es Navidad?".

Pero... ¿estamos tan seguros de que la Navidad es solo un periodo en el calendario? ¿Una fila de días seguidos, del 24 al 6, que hay que marcar con una cruz?

A veces la duda - más o menos consciente - aparece dentro de nosotros. ¿Y si la Navidad fuera una puerta? Para ser más exactos: una puerta que está en el corazón, a la que podemos entrar cada vez que queramos. Crecemos, corremos, nos llenamos de obligaciones, y esa puerta queda allí, polvorienta y olvidada, como de paso. Y terminamos creyendo que la Navidad no es más que un billete con fecha de caducidad: tres semanas al año.

Claro, se puede vivir así: dejar que la rutina nos arrastre, abrir esa puerta solo la noche del 24, y sentir que es Navidad únicamente porque la mesa está puesta y llena de gente. Pero también hay otra opción: que se convierta en una cita diaria. Que aprendamos a reconocer qué hay dentro de esa puerta mágica.

Porque la Navidad es una puerta especial. Al cruzarla, entramos todos en el mismo sentimiento. El tiempo se dilata, los espacios se llenan de algo nuevo. Allí no hay diferencias: somos uno. Poco importa si en algunos lugares se reduce al consumismo: incluso esa es, a su manera, una puerta de entrada. Porque lo que de verdad importa no es el envoltorio, sino la intención. Cuando compramos algo para alguien con el deseo sincero de hacerle feliz, hemos dado ya un paso hacia el verdadero espíritu de la Navidad.

Y quien quiera ir más lejos puede seguir caminando hacia

grados más profundos de consciencia. Entonces la pregunta inicial cambia de forma: ¿cuánto dura de verdad la Navidad? La respuesta, lo intuimos ya, depende de nosotros. De cuándo decidimos abrir esa puerta.

“

Un tiempo que se ralentiza para dar cabida a pensamientos que normalmente no encuentran cabida en nuestra vida cotidiana cada vez más acelerada.

No hablamos solo de luces, árboles y decoraciones. Hablamos de algo invisible pero real: esa sensación de que, en esos días, el tiempo se vuelve distinto. Que el reloj se detiene para dejar espacio a pensamientos que no caben en nuestra rutina. Al cruzar esa puerta, sentimos el deseo de llamar a alguien, de escribir, de leer, de recogerlos y renacer. Dejamos

”

en el suelo nuestras maletas pesadas, respiramos hondo y pensamos: “Estoy en casa”.

¿Y no sería maravilloso integrar todo esto cada día del año? Bastan segundos. Un gesto. Una llamada. Una sonrisa que ilumina el día de alguien y transforma también el nuestro. Eso es lo que la Navidad puede regalarnos si aprendemos a practicarla.

Ser “buenos” no significa solo cumplir normas o portarse bien: significa recibir de la vida - de Papá Noel, si quieres llamarlo así - el gran don de esta consciencia. Porque cuando lo entendemos, descubrimos que la Navidad que todos conocemos no es un paréntesis, sino el punto más brillante de

un camino que recorre todo el año dentro de nosotros.
No son palabras bonitas ni filosofía abstracta.

Tiene efectos claros y prácticos: la Navidad es la oportunidad de volver a encontrarnos con nosotros mismos, con nuestra pureza, con ese niño interior que sigue vivo y nos invita a mejorar.

La pregunta, entonces, deja de ser “¿cuánto dura la Navidad?” para transformarse en otra: ¿cuánto queremos que dure esta disposición del alma?

La respuesta está en nuestras manos. Porque... cada día es Navidad.



LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

BUDDY EL ELFITO 100%



Lema

*"Si el
Espíritu de
la Navidad
sientes en el
corazón, eres
un Elfito
100% ¡con
toda la
ilusión!"*

Orígenes

Incansables entusiastas de la Navidad, los 100% Elfitos son los habitantes más ocupados y alegres del Reino de Papá Noel. La leyenda cuenta que Buddy, el primer Elfito 100%, llegó al bosque encantado del Reino en el año 2012. Campeón olímpico de construcción y empaquetado de regalos, Buddy se convirtió en el ayudante fiel de Papá Noel, incluso durante las entregas mágicas en su trineo.

Carácter

Su alegría es absolutamente contagiosa. Siempre optimista, vivaz, sociable, entusiasta y lleno de energía, Buddy es el ídolo de todos los niños, que adoran jugar con él. Para un Elfito 100% no existen problemas, ¡solo soluciones! En el Reino se rumorea que jamás se ha visto un Elfito 100% enfadado... aunque esto se debe en parte al toque festivo de Steve, el Bastón de Caramelo, responsable de mantener la fiesta encendida en cada rincón del Reino.

Buddy no se lleva demasiado bien con los adultos que han dejado de creer en la Navidad, pero está dispuesto a todo, con su entusiasmo, para curarlos y hacerles cambiar de idea. No soporta el papel de regalo arrugado y es muy cuidadoso con el reciclaje, porque le importa vivir en un entorno limpio y sano.

¿Su comida favorita? Pan de jengibre y chocolate caliente. Ya es tradición que, después de entregar el último regalo, Buddy y Papá Noel celebren juntos con una buena taza humeante de chocolate. Y, por cierto, si no lo encuentras en la fábrica de juguetes, seguro que está en la pastelería de Bon Bon, el Elfito pastelero.



En Navidad todos somos más buenos ¿pero qué significa?



“En Navidad todos somos más buenos”. Muchos lo hemos dicho, y todos lo hemos escuchado alguna vez. Pero, exactamente, ¿qué quiere decir? De entrada, pensemos que, para ser “más buenos”, primero tenemos que ser buenos... lo que ya complica un poco la cuestión. Vamos por partes.

Podríamos clasificar el estado de cada ser humano en cuatro posibilidades: "malo", "no bueno", "bueno" y "más bueno". Y aquí llega la pregunta inevitable: ¿en cuál de estos estados estoy yo?

Lo primero que debemos aclarar es que nadie se queda fijo en una sola categoría. Nos movemos continuamente entre ellas, a veces sin darnos cuenta. Entramos y salimos, saltando de un estado a otro, según lo que hacemos y cómo elegimos vivir. La vida cambia en consecuencia de nuestras actitudes y decisiones. No es una lotería. El mensaje que quiero transmitirte es simple: ser conscientes de dónde estamos y preguntarnos si realmente queremos permanecer ahí.

Veamos, entonces, cada estado:

EL "MALO"

Todos sabemos a quién encontramos aquí. Son personas con poca sensibilidad, cerradas al dolor ajeno, incluso capaces de alegrarse de él.

EL "NO BUENO"

Cuidado: "no bueno" no es lo mismo que malo. La maldad lleva intención. El "no bueno", en cambio, vive en un estado de caos, actúa sin orientación ni propósito claro. Pero está en una posición valiosa: puede acercarse fácilmente a la bondad si toma conciencia de que algo no está bien y decide trabajar en sí mismo.

EL "BUENO"

El "bueno" vive de forma virtuosa, cuida de sí mismo con conciencia y, haciéndolo, inspira a otros a imitar su ejemplo. Es justo, equilibrado, y su vida irradia serenidad. Es alguien que, en cierto modo, celebra la Navidad todo el año.

IL "PIÙ BUONO"

¡Feliz Navidad! Sí, un comienzo inesperado. Pero aquí está el secreto: en Navidad somos todos más buenos porque, en cierto sentido, volvemos a nacer. El "más bueno" es la pureza en estado original, el amor sin condiciones ni intereses. Es

el adulto que logra reconectar con su niño interior, con ese "pequeño principio" que está en el origen de todo.

Entonces, ¿qué significa realmente decir que en Navidad todos somos más buenos? ¿Es una afirmación? ¿Un deseo? ¿Una invitación? Tal vez todo a la vez.

Pero lo más bello es pensar que no hace falta esperar a diciembre: cada día puede ser Navidad, y en cada momento podemos elegir ser "más buenos".

“

¡En Navidad todos somos mejores!

Exactamente: en Navidad, es decir, cuando nace-

*mos, ¡**TODOS SOMOS MEJORES!***

”



LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

PRETTY 100% ELFITA



Lema

*"Si llevas
la luz
hasta la
cima
completa,
eres sin
duda una
100%
Elfita."*

Orígenes

Pretty, al igual que Buddy, llegó en 2012 al bosque encantado del Reino de Papá Noel. Elegante, alegre y llena de estilo, es también campeona olímpica en construcción y empaquetado de regalos, y fiel ayudante de Papá Noel incluso durante las entregas mágicas.

Carácter

Su alegría es absolutamente contagiosa: optimista, vivaz, sociable y siempre entusiasta. Pretty es, sobre todo, la única capaz de acercarse a la estrellita Lucy, la Luz de la Navidad que nadie consigue atrapar. Normalmente, es ella quien toma de la mano a Lucy para llevarla a brillar sobre todo el Reino de Papá Noel. Pretty es puro amor: reflexiva, sabia, la mejor confidente y la amiga que todos querrían tener.

Le encanta leer las cartas que los niños escriben a Papá Noel y usa su magia cuando percibe que alguno de ellos necesita ayuda para no perder la fe en el Espíritu de la Navidad. ¿Cómo lo hace? Sin dejarse ver, entra en las habitaciones de los pequeños que más amor necesitan y deja allí notas secretas o pequeñas pistas.

Es jueza de calidad en la Academia de los Lazos, y tiene un talento especial para encontrar el envoltorio perfecto para regalos de cualquier forma o color. Siempre ordenada y perfumada, se dice que un abrazo de Pretty tiene el poder de sacar a la luz la parte más hermosa de quien lo recibe.



El Árbol de Navidad



Existen muchísimas investigaciones que han sacado a la luz anécdotas preciosas sobre el significado del Árbol de Navidad: historias ligadas a la tradición, a la historia e incluso a la leyenda. Aquí, en el Reino de Papá Noel, damos mucha importancia al origen de las cosas, al principio... no por casualidad la palabra Navidad / Nacimiento está íntimamente unida al concepto de "principio". Nos interesa la sensación,



la imagen, el estado de ánimo que viene antes de cualquier explicación histórica o sociológica, porque es de ahí de donde todo comienza. El Árbol de Navidad no es una excepción. Es quizás el símbolo al que más nos sentimos unidos: un punto mágico de convergencia bajo el cual recogemos los frutos de cómo hemos sabido comportarnos en la vida. El niño encontrará allí un regalo por haber sido bueno, y seguirá encontrándolo mientras conserve el valor de seguir siendo bueno.

EL SIGNIFICADO DEL ÁRBOL DE NAVIDAD

¿Qué significa hacer el Árbol de Navidad? La maravilla empieza justamente aquí, en el instante en que tomamos un árbol y decidimos que debe convertirse en un Árbol de Navidad. Atención: insistimos en el verbo decidir, porque todo está en la intención. La voluntad de tomar algo que ya existe, que podría ser igual a tantos otros, y transformarlo en algo único añadiéndole belleza. ¡Y eso es una gran voluntad! Nuestro gesto de decorar el árbol tiene un valor mágico, porque queremos que sea nuestro árbol. ¿Estás listo para un gran viaje? Pues piensa un momento... ¿y si ese Árbol de Navidad fuéramos nosotros mismos? Brotamos de la tierra en el momento en que nacemos. Crecemos desafiando la fuerza de gravedad para mantenernos firmes y erguidos. Y esto es fundamental, porque si no estamos en equilibrio difícilmente podremos obrar para el bien de quienes nos rodean. Una vez alcanzada esa estabilidad, podemos pasar a la misión más hermosa: embellecer lo que nos rodea. ¿Cómo? Enriqueciéndonos a nosotros mismos con gracia y armonía, para así iluminar también el espacio exterior, llenarlo de alegría y

transformarlo.

Piensa un momento en la diferencia entre tu salón con el Árbol de Navidad montado y sin él. Exactamente lo mismo ocurre con nosotros: podemos y debemos ser portadores de belleza allí donde estemos, para cada persona que cruce nuestro camino.

Hacer / Ser el Árbol de Navidad es también la forma justa de mostrar gratitud a la Vida misma, que se nos ha donado con el deseo de no ser desperdiciada. Somos mucho más de lo que creemos... y requiere paciencia, cuidado, gusto, para pasar con entusiasmo meticuloso los hilos de luz, de modo que ninguna rama quede en la sombra. Claro que es cansado, a veces difícil.

“

La maravilla comienza aquí, desde el momento en que tomamos un árbol y decidimos que debe convertirse en un árbol de Navidad.

”

Pero, como todo acto de amor verdadero, no pesa cuando el amor es sincero. De lo contrario, no estaremos iluminando: sólo estaremos adornándonos por vanidad (y cuidado, porque la línea es muy fina).

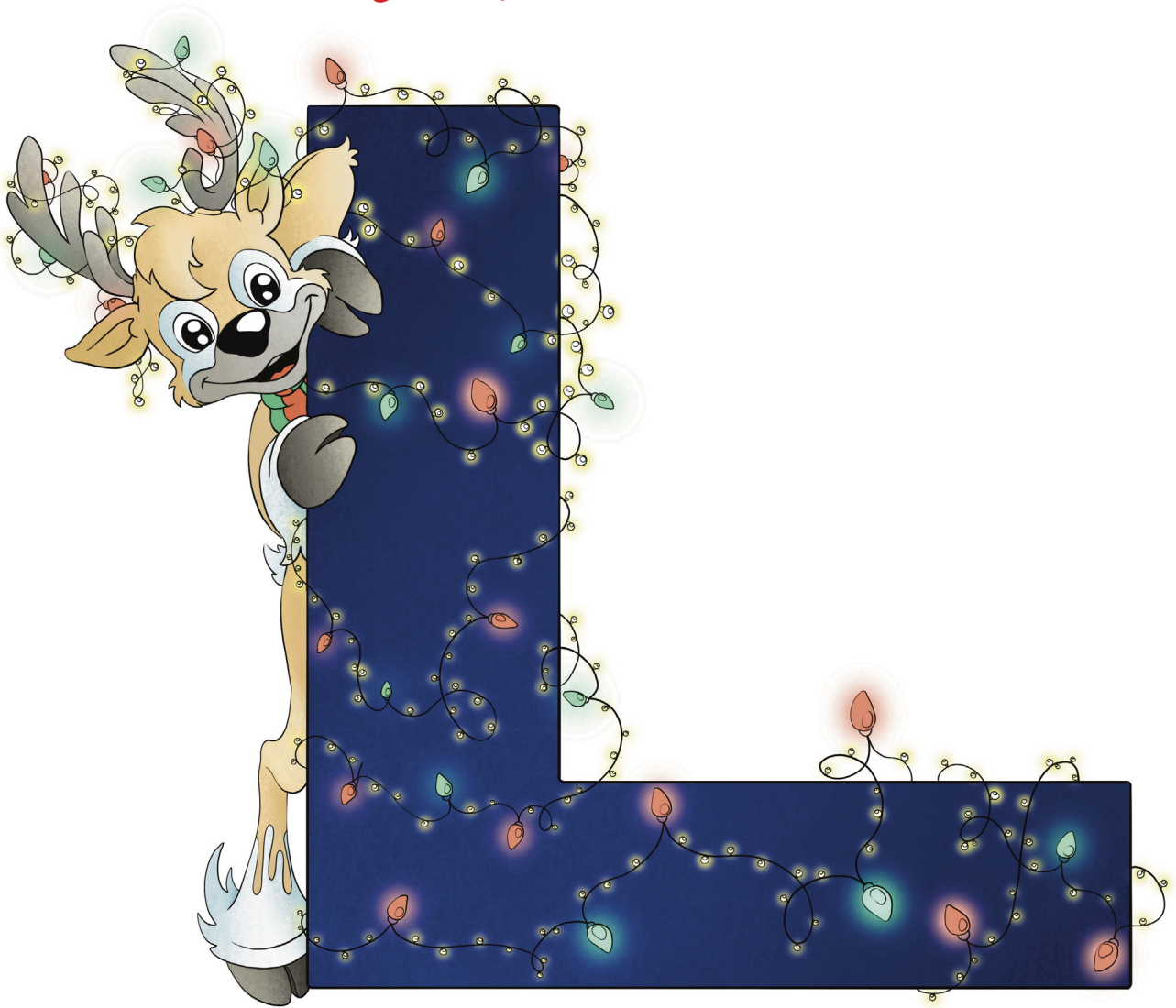
Un Árbol de Navidad bello y luminoso dejará huella en cada espacio y en cada corazón, incluso después de haber cumplido su función. Un poco como el sentido que podemos dar a nuestra Vida: cuando termine, como el Árbol de Navidad, seguirá brillando en cada pequeño rincón del mundo que supimos embellecer e iluminar.

¿QUÉ NOS ENSEÑA EL ÁRBOL DE NAVIDAD?

La Navidad llega cada año, y todos harán su Árbol, grande o pequeño, de un color o de mil, siempre distinto según el espacio, el tiempo o las condiciones. Y las diferencias no importan, porque no es de eso de lo que se trata. Año tras año (generación tras generación, era tras era), si llevamos estos valores en el corazón, nos convertiremos en decoradores más hábiles, capaces de ver y hacer surgir la belleza en todas partes.

Ese es el verdadero sentido de todo este discurso: el Árbol de Navidad nos enseña a abrir los ojos del corazón. Y con esos ojos podremos reconocer y recoger lo bueno en cualquier circunstancia. Así descubrimos que cualquier árbol puede convertirse en Árbol de Navidad... porque somos nosotros quienes le damos ese significado. Del mismo modo que cualquier persona puede brillar... si eso es realmente lo que quiere.

Bolas de Navidad: el significado oculto



Las bolas de Navidad son, sin duda, el adorno más utilizado para dar color y belleza al árbol navideño. Pero vale la pena detenernos un instante a reflexionar: ¿por qué, desde tiempos inmemoriales, se ha elegido la forma esférica como símbolo principal? No es casualidad.

La esfera es la forma perfecta: representa igualdad, equilibrio y, sobre todo, pureza.

Para ser útil, una bola de Navidad necesita ciertas cualidades muy concretas, que se vuelven fundamentales para merecer el honor de decorar un árbol o embellecer cualquier espacio. Ahora, una pregunta: ¿qué otra forma esférica se te viene inmediatamente a la mente? Pequeña pista: la llevamos siem-

pre con nosotros, y muchas veces ni siquiera somos conscientes de ello... ¡Nuestra cabeza!

Y sí, quien está leyendo estas líneas tiene, sin duda, una. Y ya que la tenemos, ¿por qué no intentar hacer algo bueno con ella? Exacto: nuestras cabezas tienen todo lo necesario para con-

vertirse en auténticas bolas de Navidad.

Pensemos en cuánto puede embellecer ese gran árbol que llamamos vida una mente pura, luminosa, generosa y guiada por el amor. Nos damos muy poca cuenta, pero con un toque de color y una sonrisa tenemos el extraordinario poder de adornar incluso la situación más oscura.

Estamos aquí, en este preciso momento, porque tenemos el poder de decidir ser algo hermoso: para nosotros mismos, para alguien más o simplemente para dar color a un entorno gris. Una cabeza útil y bella como una bola navideña es

“

Una cabeza útil y bella como una bola navideña es aquella capaz de mirarse dentro, reconocer lo que no le hace bien y encerrarlo, volviéndolo inofensivo.

”

aquella capaz de mirarse dentro, reconocer lo que no le hace bien y encerrarlo, volviéndolo inofensivo.

En estas pocas palabras hay todo un proyecto de vida: aprendamos a investigar en nuestra propia mente, a distinguir lo que debemos soltar y lo que podemos transformar para volverla más pura. Poco a poco descubriremos que todo lo que nos rodea empezará a devolvernos, con generosidad, los frutos de este maravilloso esfuerzo.

Porque, para ser útil en un árbol, la bola de Navidad debe ser ligera... como un buen pensamiento, un pensamiento de amor, capaz de volar.



LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

RUDY LA RENITA



Lema

*“Nunca
habrá
sombra en
el camino,
con la luz
de mi hocico
divino.”*

Orígenes

Sobrina de la famosísima renita Rudolph, Rudy nació en las soñadas praderas del Gran Norte. Igual que su abuelo, tiene el don de encender su nariz roja (normalmente con un estornudo gracioso) para iluminar el camino que lleva directo a la casa de cada niño. Conoce a la perfección todos los senderos estelares del cielo y por eso Papá Noel confía en ella para guiar el trineo hasta los lugares más remotos.

Carácter

Rudy es una renita romántica y soñadora. Adora las luces navideñas y se emociona cada vez que, en pleno vuelo, descubre una casa adornada con alegría festiva. Ama la naturaleza y es la mejor amiga de todos los animales: siempre dispuesta a protegerlos y defenderlos de quien no los respete. En la noche del 24 de diciembre disfruta de las zahanorias que los niños preparan para ella y nunca pierde la ocasión de charlar con perritos, gatitos o cualquier otro animalito que encuentre en las casas. Cuando está en buena compañía, Rudy se lanza a patinar sobre el hielo o a bailar sin descanso. Y, como buena golosa, siempre encuentra un motivo para premiarse con algún dulce delicioso.

¿Quién es Papá Noel?



No cabe duda: Papá Noel es el protagonista de los recuerdos más preciosos que cada uno de nosotros atesora a lo largo de la vida. Hay quienes lo vinculan a una etapa concreta - la infancia - y lo guardan allí, como un tesoro de niñez. Pero al crecer, todos comprendemos, con mayor o menor conciencia, que Papá Noel nos tomó de la mano cuando éramos pequeños... y que, si lo deseamos, sigue acompañándonos

también de adultos. Porque alguien como Papá Noel no nos abandona solo porque un día dejamos de ser niños. Al contrario, se queda, testarudo y fiel, habitando en nuestros corazones para mostrarnos la esencia de la Navidad cada vez que estamos dispuestos a permitirlo, a cualquier edad.

PAPÁ NOEL PARA EL NIÑO

Esta es, sin duda, la etapa más poderosa: aquí estamos en el corazón mismo de la magia. Es el tiempo del encuentro directo con Papá Noel. ¡Inolvidable! Los ojos, la cabeza, el corazón y el alma del niño están alineados, la pureza es un estado natural, y por eso está listo para acogerlo. En la infancia no existen diferencias —al menos no las que marcan los adultos— y, como el aprendiz más entusiasta, el niño se abre a recibir lo que el mundo le ofrece.

El pequeño que cree en Papá Noel confía profundamente en la bondad y en los actos de los buenos. Porque, en el fondo, la Navidad es también una oportunidad de redención para quien, aunque más desafortunado, decide igualmente “portarse bien”. Claro, un niño le promete a mamá y papá que será bueno porque espera un juguete como recompensa. Pero con el tiempo descubrirá que “ser bueno” significa mucho más y trae consigo premios distintos, menos tangibles quizás, pero infinitamente más reales.

El niño es el receptor del legado de quienes vivieron la Navidad antes que él. Su Navidad es su nacimiento, el calor de la familia, los sabores y aromas de las tradiciones, la magia de la espera, el color de los sueños y la ternura de estar juntos. Porque, al margen de la religión, cada vez que una comunidad se reúne para renovar una tradición, se crea un instante sagrado. Y en ese instante, Papá Noel es vivido como lo que

es para un niño: amor con barba y barriga, el guardián de la lista de los buenos, en la que ver escrito su nombre es ya un regalo inmenso

PAPÁ NOEL PARA EL ADOLESCENTE

Luego se crece. Y lo que somos empieza a dar paso a lo que estamos llegando a ser. Este es uno de los grandes cruces de la vida. Desde aquí habrá quienes se pierdan creyendo solo en su "yo adulto" y quienes, aun avanzando, sigan luchando por mantener viva la conexión con su esencia, con ese niño interior que no es otra cosa que pureza.

El adolescente comienza a cuestionar todo, incluida la existencia de Papá Noel. Es "la edad de las certezas", esas que, tarde o temprano, se desmoronan. La confianza en el hombre de barba blanca y saco de regalos se desvanece, y llega la típica rebeldía. Pero justo allí ocurre la prueba más hermosa: Papá Noel se transforma en símbolo. Ser buenos en esta etapa significa aprender a mirar más allá de las apariencias, aprender a CREER en lo correcto incluso cuando la lógica - y el mundo entero - parecen decir lo contrario.

Quien tiene el coraje de seguir apostando por la bondad, de honrar a los corazones gentiles aun en medio de las dificultades, está recorriendo el camino más arduo... pero también el más valioso. Y entonces descubre que la Navidad es un estado de ánimo que se vive no solo para uno mismo, sino también para quienes nos rodean. Nos convertimos nosotros mismos en un regalo: un regalo para los demás, especialmente para aquellos que han dejado de creer. Nos volvemos un puente entre la sabiduría de Papá Noel y la pureza del niño que aún lo espera. En otras palabras, nos convertimos en un verdadero 100% Elfetto.

**PAPÁ NOEL
PARA EL
ADULTO**

¡Qué recorrido increíble hasta aquí! Hemos aprendido a recibir, a transmitir... y ahora llega el momento de donar. En esta fase, aunque suene extraño, nosotros mismos podemos llegar a ser Papá Noel. Conscientes de lo importante que es reconocer la bondad y premiarla con nuestro tiempo y dedicación, aprendemos a dar sin esperar nada a cambio. Porque dar, en su forma más pura, es un acto de amor en sí mismo. El don de Papá Noel llega siempre en secreto, sin alardes, para que el receptor no se sienta en deuda. Y eso mismo deberíamos imitar: un dar que no busca recompensa ni reconocimiento, porque el verdadero regalo es consecuencia de lo que hemos sembrado con nuestras acciones orientadas al bien.

“

Siempre debemos recordar que el regalo que recibimos de Papá Noel es un regalo que nos hemos hecho a nosotros mismos.

”

palabra. Si hemos sabido crecer, nuestra luz se convertirá en guía para ellos.

Y entonces llega la revelación final: dentro de nosotros conviven al mismo tiempo el niño puro, el 100% elfetto y Papá Noel en persona. Según el momento, uno de ellos tomará protagonismo, permitiendo que la magia de la Navidad — esa magia que es también nacimiento y renovación— haga de nuestro viaje en la Tierra una aventura extraordinaria.

De adultos, muchos de nosotros llegamos a ser padres, tíos, amigos de niños y adolescentes que nos observan. Y lo que les transmitimos con nuestro ejemplo tiene una fuerza mucho mayor que cualquier

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

STEVE EL CANDY CANE (BASTÓN DE CARAMELO)



Lema

*“Endulzo
cada
emoción, y
en tu
corazón
despierto la
ilusión.”*

Orígenes

Steve es el Candy Cane del Reino de Papá Noel. Como todos los bastones de caramelo, nació en el País de las Dulzuras Olvidadas, y fue el mismo Papá Noel quien lo llamó a su Reino para recordar a todos que no existe amargura que no pueda endulzarse. Steve es el mejor amigo y motivador de cada habitante del Reino de Papá Noel, y es el responsable directo de ese aire chispeante, dulce y alegre que allí se respira.

Carácter

Gracias a su carácter y a su energía positiva, logra curar de inmediato cualquier amargura en quien lo abraza. ¡Con él, todo sabe dulce y todo parece bello! Steve es el gran bromista del Reino, el alma de cada fiesta: no se toma nada demasiado en serio... salvo cuando tiene que preparar una travesura, entonces se vuelve increíblemente preciso. Su pasatiempo favorito es arrastrar a todos en bailes, fotos y videos. Es, sin duda, el habitante más “social” del Reino de Papá Noel. Amante declarado del rock, asegura que Elvis se inspiró en él para su peinado. Nunca conoce el aburrimiento y es campeón mundial de caras graciosas, siempre listo para regalar una nueva sonrisa.



La carta a Papá Noel: mucho más que una simple lista de deseos



Escribir la carta a Papá Noel es uno de los primeros gestos que hacemos en nuestra vida de niños. Detrás de lo que parece una simple lista de regalos, se esconde un hábito maravilloso que nunca deberíamos perder. Mientras escribe su carta, el niño no solo pide un obsequio: promete portarse bien, mejorar en esas pequeñas travesuras que sabe haber hecho y que a veces han hecho enfadar a mamá o a papá.

¿Somos capaces de transmitir a nuestros hijos esta increíble tradición? Para lograrlo, quizás antes deberíamos recuperarla nosotros... sí, justamente nosotros: los "niños con algunas primaveras de más" que, equivocadamente, hace demasiado tiempo dejamos de escribir nuestra carta a Papá Noel.

Existe una magia enorme - por dentro y por fuera - en cualquier hoja que empiece con las palabras: "Querido Papá Noel...".

Y no uso la palabra "magia" por casualidad: escribir a Papá Noel abre una ventana hacia esa parte de nosotros que no solemos escuchar lo suficiente, ya sea por pereza o por orgullo, como la voz de conciencia que Jiminy Cricket representaba para Pinocho. Esa voz sabia está allí, siempre. Es nuestra conciencia.

Por eso, antes de decir "Papá Noel no existe", pensemos: ¿no sería como decir que no tenemos conciencia, que nosotros mismos no existimos? ¡Qué absurdo!

Hemos dado ya un gran paso: descubrimos que Papá Noel sí existe, que existe en nosotros y con nosotros. Y si aprendemos a confiar aún más, llegaremos a la certeza de que podemos ser Papá Noel en nuestra vida cotidiana. Pero vayamos paso a paso.

La carta empieza siempre igual: "Querido Papá Noel...". Y a partir de aquí, podemos recorrer tres fases sencillas que transforman una carta infantil en un auténtico camino de vida.

“

Existe una magia enorme - por dentro y por fuera - en cualquier hoja que empiece con las palabras: "Querido Papá Noel..."

”

FASE 1: "De regalo me gustaría..."

Siempre hay un motivo por el que hacemos o dejamos de hacer algo. El niño escribe su carta porque desea un regalo. Ese deseo enciende la chispa que ilumina el camino a seguir para alcanzarlo. No será fácil: para recibirlo, debe prometerse ciertas acciones. La pregunta sigue siendo la misma hoy que entonces: ¿Qué queremos realmente? Nuestra conciencia escucha, Papá Noel escucha. Un niño podría escribir: "Querido Papá Noel, este año deseo un coche teledirigido". Nosotros, ya más grandes, podríamos escribir: "Querido Papá Noel, este año quiero ser mejor persona y ayudar a los demás".

FASE 2: "Este año he sido..."

Esta es, sin duda, la parte más difícil de la carta, porque requiere sinceridad. Aquí el niño confiesa alguna travesura. Papá Noel nos enseña que un error no debe ser un motivo de vergüenza, sino una oportunidad preciosa para aprender y asegurarnos un lugar en la lista de los buenos. Lo esencial es liberarnos de la incomodidad de reconocer nuestros errores, porque Papá Noel no nos juzga. Al contrario: comprender un error significa haber descubierto por dónde empezar para mejorar.

FASE 3: ""Prometo que..."

¡Aquí está el verdadero compromiso! En la primera fase fijamos un objetivo. En la segunda reconocimos los obstáculos

que hasta ahora nos lo impedían. En la tercera, tomamos una decisión: prometemos cambiar, hacer o dejar de hacer algo. Cuando la intención de mejorar se convierte en acción consciente, ya estamos en camino hacia nuestro merecido regalo. ¿Y acaso no son estas tres fases los mismos pasos que nos conducen a una vida virtuosa? ¡Claro que sí!

La carta a Papá Noel, en la vida adulta, se convierte en la carta que escribimos a nuestra conciencia. Es esa parte de nosotros que nunca debemos dejar de escuchar, porque de allí nacen los consejos que nos permiten ser buenos de verdad. Así que toma un papel y un bolígrafo, siéntate, y empieza de nuevo:

“Querido Papá Noel...”

De Grinch a 100% Elfo: cómo reavivar el espíritu de la Navidad



Dar rodeos es inútil: la figura del Grinch, aunque relativamente moderna, se ha ganado un puesto de honor entre los personajes que forman parte del imaginario navideño. Tanto es así que decir "soy un Grinch" se ha convertido en una expresión habitual para describir, a veces en broma, la propia aversión a las fiestas navideñas.

Pero detrás del Grinch hay siempre la historia de un niño he-

ruido, decepcionado o enfadado, que al crecer decidió orientar su dolor contra la Navidad. Y sí, la hostilidad existe, sobre todo en quienes cargan tristezas o heridas en el corazón. La Navidad puede amplificar las ausencias, remover viejos recuerdos y multiplicar las nostalgias. Lo sabemos.

La pregunta es: ¿qué indicación dar a quien busca una puerta hacia la Navidad y no logra encontrarla? Vamos a mirar de cerca distintos perfiles del "Grinch" y su posible camino de vuelta.

EL GRINCH POR JUEGO

Este es el perfil más simpático. El "Grinch por juego" provoca un poco de alboroto, con humor y autoironía. Es ese amigo que dice: "¡No me hables de Navidad, me da urticaria!"... pero lo dice entre risas. En realidad, detrás de la máscara ya late un corazón afectuoso.

Quizá lo que falta es que se abrace también a sí mismo, que se quite el disfraz y se permita vivir la Navidad fuera del papel que se ha inventado. Un Grinch por juego suele ser alguien que da mucho a los demás, pero que se olvida de darse a sí mismo.

El altruismo también significa incluirse en la lista de personas a cuidar. Y cuando lo hace, la transformación ocurre: lo que parecía una pose se convierte en auténtica alegría... y de pronto tenemos ante nosotros un 100% Elfo.

EL GRINCH POR DECEPCIÓN

Este tipo es inofensivo. Es una persona buena que simplemente asocia la Navidad a una herida del pasado, y desde entonces la vive con apatía, como si fuera cualquier otro día del año. ¿Cómo se convierte un Grinch por decepción en un 100% Elfo? Con algo tan sencillo como una sorpresa. Una

caricia inesperada, un gesto de amor recibido justo en el momento en que menos lo espera. Por eso aquí el mensaje es doble: a los "elfos" les toca mirar alrededor y detectar a ese amigo que necesita una chispa; y al Grinch por decepción, mantener siempre abierto un pequeño espacio en el corazón para que esa chispa pueda entrar.

EL GRINCH POR DEFENSA

Este es similar al anterior en cuanto a origen, pero con una reacción distinta: en lugar de apagar la ilusión, la ataca. Es el clásico "me hiciste daño... ahora lo devuelvo".

Así era el Grinch de la película: su rabia lo llevó a robar la Navidad de todos. Pero después, el vacío, la tristeza y la culpa se transformaron en un despertar. Descubrió que la Navidad no era lo que había intentado arrebatar.

EL GRINCH POR VANIDAD

Aquí estamos con el más difícil. Es el señor "yo soy diferente", "yo ya lo entendí todo". El que mira con superioridad a los demás, pensando que la Navidad no es más que una fiesta superficial de luces y consumo. En realidad, no es maldad: es una forma de colocarse siempre en un escalón aparte. Lo que necesita no es sermoneo, sino tiempo. Tiempo para descubrir que esa capa de "superhéroe indiferente" le roba mucho más de lo que cree. El Grinch por vanidad solo puede transformarse a través de su propio camino interior, cuando entiende que ese escudo no solo es inútil, sino dañino también para él.

EL GRINCH Y EL ESPÍRITU DE LA NAVIDAD

¿Y qué nos enseña todo esto? Que, igual que en la historia original, si queremos, también nosotros podemos tener un final feliz. El Grinch descubre que la Navidad es mucho más que aquello que trató de robar. Se pueden robar cosas materiales, pero nunca el significado ni el espíritu que enciende los corazones.

Como Ebenezer Scrooge en Cuento de Navidad de Dickens, el Grinch encuentra redención al redescubrir la vida que había olvidado.

El propio Dr. Seuss lo expresó con una de las frases más célebres de su obra:

“Entonces al Grinch se le ocurrió algo que nunca antes había pensado: tal vez la Navidad no viene de una tienda. Tal vez la Navidad, quizás, signifique algo más.”

Y es cierto: ninguna decoración, ningún regalo, ningún escarparte puede sustituir ese significado profundo. Porque el único lugar donde la Navidad puede renacer de verdad... es dentro de nosotros mismos.

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

HENRY EL CASCANUECES



Lema

*"En la
magia y
su belleza,
garantizo
juego con
firmeza".*

Orígenes

Henry el Cascanueces nació en una carpintería de la Ciudad de los Corazones Valientes. Desciende de la más importante familia de guardianes de los sueños, y por eso fue convocado por Papá Noel para proteger el Reino de aquellos que quieren detener la Navidad.

Carácter

Henry es muy responsable y su primera preocupación es asegurarse siempre de que grandes y pequeños disfruten de la magia del Reino de Papá Noel con total seguridad y sin problemas. Nunca pierde la compostura y su uniforme está siempre impecable, incluso cuando no está de servicio. Algunos en el Reino lo llaman un poco maniático, porque tiene debilidad por la moda y por mantenerse en forma. En realidad, es un gran tierno que se emociona al ver a los niños felices y soñadores en el Reino de Papá Noel. Bajo su chaqueta elegante se esconde un corazón sensible, como el de todos los valientes que defienden lo bueno en el mundo.

*Navidad: el pequeño gran
Principito que habita en nosotros*



Esta es la frase que corona el arco de la mágica Puerta del Reino de Papá Noel en Vetralla. ¿Nunca has estado allí? Deberías intentarlo.

Al igual que Dante al inicio de su increíble viaje, quien llega frente a la Puerta del Reino de Papá Noel recibe de inmedia-

to una revelación sobre lo que significa atravesar ese umbral. Cruzarlo es volver a uno mismo, en el sentido más pleno de la palabra. Es reencontrarse con el niño que fuimos y que, en algún punto del crecimiento, dejamos atrás y solo. Un niño puro, cuyos ojos solo saben ver maravillas...

Antoine de Saint-Exupéry escribió uno de los libros más importantes de la literatura moderna: El Principito. Un relato para todas las edades que subraya la importancia de crecer sin perder la mirada del niño interior, esa mirada que nos permite vivir una vida más plena, consciente y colorida.

Ese niño somos nosotros en esencia. Pero a menudo lo confundimos con lo que hacemos, con lo que llegamos a ser. Haz la prueba: cuando preguntas a alguien "¿quién eres?", nueve de cada diez veces responde con su profesión. Y sin embargo, lo que creemos ser no es más que el resultado de una vida moldeada por mil circunstancias que no controlamos: el lugar en que nacimos, los padres que tuvimos, la escuela, las amistades, los encuentros fortuitos... Pero antes de todo eso hay una luz pura. Y solo allí podemos encontrar de verdad quiénes somos.

Restablecer el vínculo con ese niño interior, sumando la conciencia y la experiencia del adulto que hemos llegado a ser, es el secreto de las personas más plenas y realizadas. La historia, la literatura y la espiritualidad nos conducen una y otra vez a esta misma puerta. Y no es casualidad: la Vida quiere nuestro Bien, y nos ofrece infinitamente el camino que nos permite crecer y realizarnos. El camino está allí, delante de nosotros... solo necesitamos otros ojos para verlo.

El Principito, para nosotros en el Reino de Papá Noel, es una metáfora perfecta. Basta pensar en el Principito como Princi-

pio para entenderlo: la Navidad - el Nacimiento que celebramos - no es otra cosa que nuestro "pequeño Principio". Y en el principio somos puros. Esa pureza es la que nos permite ver cada color de la vida.

Y más aún: esa pureza es un punto de convergencia. Allí no solo somos iguales, sino que somos Uno. Por eso se dice que "en Navidad todos somos más buenos": porque en ese

tiempo (que llega a cada persona en momentos distintos) estamos más dispuestos a mirar más allá de nuestras convicciones racionales.

Es cierto, el Reino de Papá Noel nació como una gran y surtida tienda de decoraciones navideñas. Pero para quien sabe mirar con atención,

hay mucho más que descubrir. Las intenciones, la visión, los valores y los motivos que lo sostienen van mucho más allá del comercio (al cual, por supuesto, estamos agradecidos porque mantiene vivo físicamente este lugar).

La mágica Puerta del Reino fue creada para señalar a cada visitante el camino hacia su parte más íntima y pura, recordándole que incluso en los momentos más oscuros siempre hay consuelo, maravilla y una nueva motivación esperándonos. Y cuando eso sucede... las luces que amamos ver encendidas afuera empiezan a brillar dentro de nosotros. Y entonces será Navidad en cada gesto de amor que compartamos.

“

El umbral mágico del Reino de Papá Noel fue creado para mostrar a cada visitante el camino hacia su parte más íntima y pura.

”



LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

LAMPO EL RENO



Lema

*"Toda
distancia se
reduce, si
corres más
que la luz
que reluce"*

Orígenes

Multicampeón en todas las disciplinas de las Navidadias (los juegos olímpicos de la Navidad), su especialidad es la maratón, y fue precisamente durante una carrera cuando Papá Noel lo notó y lo eligió para formar parte del Equipo Oficial de Entrega de Regalos. Lampo nació del amor entre Rayo (Fulmine) y Cometa, dos de los renos más veloces e históricos de Papá Noel. Desde sus primeros vuelos quedó claro cuál sería su mayor característica: ¡la supervelocidad! Fundamental para Papá Noel, que en una sola noche debe entregar regalos a los niños de todo el mundo.

Carácter

Con su medallón en forma de rayo (un regalo de Papá Noel el día de su nacimiento), Lampo nunca pasa desapercibido. Es muy disciplinado en sus entrenamientos y le encanta contar a los niños sus grandes hazañas de fuerza y velocidad... ¡un motivador nato! Su misión es animar a los pequeños a practicar un estilo de vida sano y equilibrado. Es él quien impulsa a todos los demás renos a dar lo mejor de sí mismos y mantenerse en forma durante el año. Por eso organiza desafíos y carreras por los senderos del Reino de Papá Noel, transmitiendo a todos su pasión por el running... o mejor dicho, por el renning. A pesar de amar la supervelocidad, algún confidente asegura haberle escuchado decir que le gustaría que el tiempo de Navidad pasara más despacio... porque es el más hermoso y mágico del año.



Las cinco llaves de la Navidad para vivirla siempre y de la mejor manera



Tan absorbidos por los mil pensamientos que llenan nuestros días, cuando vemos la Navidad asomarse en el calendario, lo primero que puede pasarnos por la cabeza es: «¡Ay no, otra cosa más que organizar!».

Pero, como siempre, todo depende del enfoque, del sentido que decidimos darle a los acontecimientos, a los tiempos y a las cosas que vivimos. Somos nosotros quienes elegimos. Somos nosotros quienes podemos evitar reducir la Navidad a una lista de compromisos: comprar y cambiar regalos, cenas familiares interminables, atracones en la mesa, encuentros repetidos año tras año.

Entonces, ¿cómo ampliar la mirada y disfrutar de este tiempo con un ánimo más ligero y mejor orientado? Aquí te propongo cinco llaves del corazón para abrir de verdad la Navidad.



LLAVE N°1

Mírate dentro

La Navidad es nacimiento, y todo nacimiento nos recuerda un principio. El primer principio eres tú mismo. Antes de hacer cualquier cosa, antes incluso de "vivir" el ambiente navideño, dedica un instante a mirarte dentro. Pregúntate cómo estás, qué te hace feliz, qué te falta. Acéptalo como punto de partida, con coraje y voluntad. A partir de ahí, el objetivo será sencillo: vivir una Navidad mejor. Cuando bajamos la velocidad de nuestros pensamientos, la magia empieza a actuar y a transformar nuestros días.



LLAVE N°2

El regalo perfecto

¿Existe de verdad el regalo perfecto?

¿Y es correcto esperar siempre recibir uno?

Un regalo no se mide por su valor comercial, sino por la intención que lo acompaña. Cuando alguien te dedica tiempo, atención y amor, ese gesto se convierte en el verdadero obsequio. Puede ser una llamada inesperada, una visita que



llevas tiempo posponiendo, una caricia olvidada. El regalo es perfecto cuando no es un fin en sí mismo, sino un medio para transmitir cariño.

LLAVE N°3 **Participa, crea y vive la atmósfera**



La Navidad no es un calendario de eventos, es un estado del alma.

Es la decisión consciente de abrirse, de elegir la belleza, incluso cuando la vida no ha sido fácil.

Significa adornar cada rincón de nuestro corazón, y luego compartir esa luz hacia afuera: decorar los espacios, colorear el mundo de los demás con un gesto inesperado, crear momentos de unión. Ahí está la verdadera Navidad.

LLAVE N°4 **Más atención al arte**

Arte significa creatividad, todo aquello que construye belleza y despierta emoción.

La Navidad, en nuestros recuerdos, está llena de canciones, imágenes, aromas, historias. Todas estas son formas de arte que nutren nuestra sensibilidad. Quien se permite mirar más allá de lo lógico y lo inmediato,

vive con plenitud. El arte abre la intuición, enciende la chispa de la creatividad y nos empuja a hacer cosas extraordinarias. Un corazón sensible al arte marca la diferencia, en Navidad y durante todo el año.



LLAVE N°5
Enciende esa
luz

El secreto de la Navidad está en cómo decidimos vivirla antes de que llegue. Ninguna luz brillará afuera si no la encendemos primero dentro de nosotros. El tiempo pasa indiferente: no sabe qué es la Navidad, un cumpleaños, una fiesta, ni siquiera tu vida. Lo sabes tú. De ti depende que la Navidad exista en tu corazón y en el de quienes te rodean. Enciende esa luz dentro de ti, y será Navidad, con todos sus colores.

¿Qué es la Navidad?



¿Nos lo hemos preguntado alguna vez de verdad? Hagamos la prueba ahora mismo... ¿ves? La respuesta no llega tan rápido. Esto sucede porque la Navidad cambia de significado a medida que crecemos. De niños la vivimos con una magia ingenua, de adultos corremos el riesgo de reducirla a un hábito, a una cita marcada en el calendario, a un recuerdo nostálgico.

Pero el verdadero sentido de la Navidad, aquel con el que confrontarnos de corazón, lo dejaremos para el final. Antes conviene emprender un pequeño viaje entre las luces que han marcado el imaginario navideño moderno.

La Navidad de ayer:

Dos grandes luces encendieron la Navidad en los últimos dos siglos y la hicieron brillar en todo el mundo.

La primera luz nació en 1843, cuando Charles Dickens publicó *A Christmas Carol*. En plena época victoriana, el autor regaló a la humanidad la historia de Ebenezer Scrooge, un hombre avaro y hosco que, guiado por tres espíritus, descubre el poder de la generosidad y del amor hacia los demás. El viaje de Scrooge - del pasado al presente y hacia el futuro - nos recuerda que nuestro destino depende de nuestras elecciones y que siempre es posible cambiar.

Cuarenta y nueve años después, en 1892, al otro lado del océano se encendió la segunda luz: la imagen de Papá Noel con una botella de Coca-Cola en la mano. Allí comenzó la era de la Navidad "pop", en la que los símbolos navideños se volvieron motores de consumo y comercio. Y aunque aquel fue el inicio de un marketing desenfundado, todavía quedaba sustancia: tras la publicidad seguían latentes valores humanos como la bondad, la lealtad, la autenticidad, el amor al prójimo. Porque la luz de la Navidad, incluso en medio del frío más grande, siempre calienta los corazones.

La Navidad de hoy:

La era "Coca-Cola" se está apagando, y frente a nosotros aparece una nueva posibilidad: rescatar la Navidad en su esencia valiosa, no solo en su estética brillante. Hoy podemos verla reducida a consumo rápido, a puro escaparate. Pero la pregunta sigue ahí:

¿qué significa de verdad la Navidad para nosotros hoy?

El comercio siempre existió, la diferencia está en el hombre. Antes cuidábamos más nuestra interioridad. Hoy la amabilidad parece algo extraordinario; incluso saludar a un desconocido en la calle puede resultar insólito. Y sin embargo, un gesto tan simple como una sonrisa sincera puede cambiarlo todo.

Un regalo, por sí mismo, es materia. Pero cuando lleva consigo la intención de hacer feliz a alguien, se convierte en valor. No importa el precio, importa la intención. Puede ser un objeto, una llamada, un abrazo, una palabra oportuna. Eso es lo que lo eleva a verdadero regalo. De lo contrario, es solo vanidad.

Esto es lo que tratamos de recordar cada día en el Reino de Papá Noel en Vetralla: que la Navidad tiene sentido cuando transmite amor, cuidado, belleza y bondad. Por eso este lugar se ha convertido en una nueva luz del imaginario navideño contemporáneo.

La Navidad de mañana:

El mañana aún está por escribirse. La buena noticia es que, como Scrooge, siempre estamos a tiempo de cambiar. Con

voluntad y constancia podemos sembrar hoy para cosechar frutos luminosos en el futuro. La mala noticia es que nadie puede hacerlo por nosotros: requiere coraje, disciplina y el gesto obstinado de sonreír incluso cuando la vida parece empujarnos en la dirección contraria.

La luz de la Navidad puede transformar todo lo que toca, si dejamos caer nuestras resistencias y nos dejamos envolver por su belleza.

El verdadero significado de la Navidad

“

Entonces, ¿qué es realmente la Navidad?

Después de tantas vueltas, la respuesta llega clara y simple: la Navidad es un comienzo.

Si nos detuviéramos un segundo a pensar lo poderosa que puede ser una sonrisa sincera.

”

Imagina vivir la vida como un niño otra vez, pero con la conciencia y la experiencia del adulto que eres hoy. Eso es lo que la Navidad nos regala: la opción de retomar la pureza

Ese es su secreto. No se trata de un día en el calendario, sino de la posibilidad constante de volver a empezar.

Cada Navidad nos recuerda que el inicio no está en el pasado, sino que regresa cíclicamente, como una oportunidad de renacer.

original, de recuperar la mirada limpia que ve colores donde los demás ven rutina.

La Navidad es volver al principio, con la ventaja de la sabiduría adquirida. Es la ocasión de liberar la luz que hemos ido sepultando bajo capas de miedos, juicios y cansancio. Y cuando esa luz se enciende, nada puede apagarla: ilumina dentro y fuera, transforma hasta los momentos más oscuros. No es el tiempo el que retrocede; es nuestra conciencia la que se despierta. Si dejamos brillar esa luz, viviremos cada día con el espíritu vivo de un niño, incluso en medio de las pruebas más duras.

Ese es el verdadero regalo. Ese es el verdadero comienzo.

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

LUCY LA ESTRELLA



Lema

*“Si del
alma
esperas la
magia más
bella, cierra
los ojos y
sigueme...
¡soy Lucy la
Estrella!”*

Origenes

Todo empezó gracias a un deseo muy especial...

“Quiero un lugar mágico... un lugar que reúna a todos los entusiastas de la Navidad como yo”. Ese fue el deseo de un niño que, en una noche de invierno, mientras miraba el cielo estrellado esperando una señal, vio caer una estrella tan luminosa que hizo realidad su sueño... Se trataba nada menos que de nuestra Lucy, que se desprendió de la Estrella Polar para cumplir aquel maravilloso deseo.

¿Y dónde cayó? Iluminando el cielo, fue a posarse sobre la cima de un castillo, y esa noche sucedió algo realmente mágico. Pretty, la 100% Elfetta incansable, subía al desván a buscar las decoraciones del árbol cuando escuchó un gran... ¡¡¡boom!!! El primer encuentro con Lucy fue extraordinario, porque en seguida nació una amistad verdadera hecha de confianza y dulzura.

“¿Cómo te llamas?”, preguntó la 100% Elfetta. “Me llamo Lucy y soy la Luz de la Navidad”. “Mmmm... para ser la Luz de la Navidad te falta algo, querida... ¡espera, te ayudo yo! Toma, esto es para ti”.

Y como signo de su unión, la 100% Elfetta le regaló un gorrito rojo de Navidad con pompón blanco. Lucy estaba tan feliz que, al recibir su primer regalo de Navidad, empezó a brillar más fuerte que nunca, con una luz hecha del amor que acababa de recibir.

(¿Hemos entendido lo que acaba de pasar? Un gesto de amor desinte-



resado devuelve ese mismo amor multiplicado por el infinito... ¡y es exactamente eso lo que Lucy ilumina!

“Bueno... 100% Elfetta, parece que he caído justo sobre vuestro castillo... ¡démole sentido! Aquí están ustedes, está Papá Noel... yo me quedaré aquí y este será el Reino de la Navidad”.

Carácter

Lucy es muy escurridiza: no es fácil acercarse a ella y no se deja atrapar por nadie que no sepa tener la delicadeza necesaria... ¡solo Pretty, la 100% Elfetta, lo consigue gracias a su sensibilidad! Le encanta el cine, y su canción favorita es Lucy in the Sky with Diamonds, en la versión de Elton John.

Es divertidísima e hiperactiva. Su momento favorito del año es cuando Papá Noel reúne a todos para adornar el gran árbol central del Reino y Pretty la coloca en la punta, iluminándolo todo.

También se divierte gastándole pequeñas bromas al Dr. Krampy, porque cada vez que él la ve brillar sobre el Reino resopla como el vapor de su fábrica de carbón. Pero Lucy no se rinde: quiere a toda costa calentar el gélido corazón de ese grandulón gruñón que, en el fondo, le cae simpático. Así que, cuando él se da la vuelta para volver a sus labores, Lucy se ríe para sí y corre a darle un beso cálido y luminoso en la nariz fría y tiznada de carbón. (Se dice que ese es el único momento en que el Dr. Krampy esboza una sonrisa bajo sus bigotes).

¿Qué la mantiene encendida?

Los niños que creen.

Lucy adora brillar para quienes desean reencontrar el camino hacia la verdadera Navidad: esa es su misión. Además, recibe de todas las estrellas del cielo la posición de Papá Noel y mantiene informada la sala de control, donde los 100% Elfetti vigilan que las entregas se realicen de la mejor manera posible.

La Estrella de los Deseos de Navidad: El poder de soñar y de realizar



Pedir un deseo a una estrella no es un gesto banal: es el primer paso para hacerlo realidad. Al crecer, muchas veces nos rendimos demasiado pronto ante la fuerza de un deseo sincero, llamándolo "ilusión" para no arriesgar a sentirnos decepcionados.

Pero aquí, en el Reino de Papá Noel, sabemos cuánto importa tomar en serio los deseos. De hecho, hemos dado a una Estrella el mérito de haber creado este mundo maravilloso que todos conocemos.

Esa estrella se llama Lucy, y es un fragmento desprendido de la gran Estrella Polar, que descendió al cielo de la Tierra para cumplir el deseo puro de un niño: "un lugar donde cada día sea Navidad".

Entonces, ¿qué es un deseo dirigido a Lucy? ¿Es la fantasía de un niño? ¿La esperanza de un signo para quien espera? ¿O una ilusión en los ojos de un adulto? La respuesta es válida en los tres casos, porque lo que realmente cuenta en un deseo no es lo que se pide, sino la actitud con la que se formula.

Un deseo siempre nace de aquello que nos falta. Deseamos porque queremos superar lo que ya tenemos. Reconocemos en algo fuera de nosotros una plenitud mayor, un paso hacia una vida más hermosa. Y es ahí cuando el deseo comienza a mover energías que nos conducen, paso a paso, hacia la realización. Lo maravilloso es que todo esto sucede de forma natural, sin necesidad de una estrategia racional.

El mundo de los deseos es un mundo que va más allá de la lógica. El deseo representa una pequeña revolución frente a nuestras costumbres. Y aunque suene romántico, desear y ver cómo se cumple exige superar los límites de nuestra zona de confort. Aquí está el gran cruce de caminos: si damos el salto, el deseo se transforma en realidad; si dudamos, se convierte en mera esperanza; y si nos rendimos, queda en ilusión.

Veámoslo con un ejemplo simple:

1. El Deseo Puro:

“¡Quiero recuperar mi forma física!”. Lo digo con firmeza, cambio hábitos, comienzo a hacer deporte, me abro a un mundo nuevo, conozco personas que me apoyan... y sin darme cuenta, he cumplido mi deseo.

El Deseo Puro nace de una voluntad clara y se alimenta de acciones concretas.

Es espontáneo, es entusiasta, y sabe sostenerse frente a los obstáculos.

“Para que esto suceda debemos ir más allá de los límites de nuestra “zona de confort”.

2. La Esperanza:

Aquí ya no hay tanta convicción.

Se hacen algunos intentos, pero esperando “señales” que confirmen el camino. Es el clásico “ojalá” en vez de “lo hago porque estoy convencido”. La esperanza es una tierra de nadie: puede volverse Deseo Puro si vencemos las dudas, o deslizarse hacia la ilusión si preferimos quedarnos cómodamente donde estamos.

3. La Ilusión:

El iluso espera que las cosas ocurran por azar.

No actúa, se queja, acumula excusas y se convence de estar bien en una vida que no lo hace feliz.

Mira siempre hacia abajo, y por eso nunca encuentra salida. El deseo verdadero, en cambio, obliga a levantar la mirada hacia lo alto. Solo así la voluntad y la acción se convierten en

“

Recuerda: los deseos no son solo cosa de niños. Son la savia que alimenta nuestro crecimiento

una misma cosa.

Escribiendo estas páginas, yo mismo he comprendido mejor que los deseos nos empujan a construir sobre lo que realmente nos gusta, aunque al principio suponga retroceder, cambiar hábitos o atravesar obstáculos. Pero al final, esa es la única manera de vivir con plenitud.

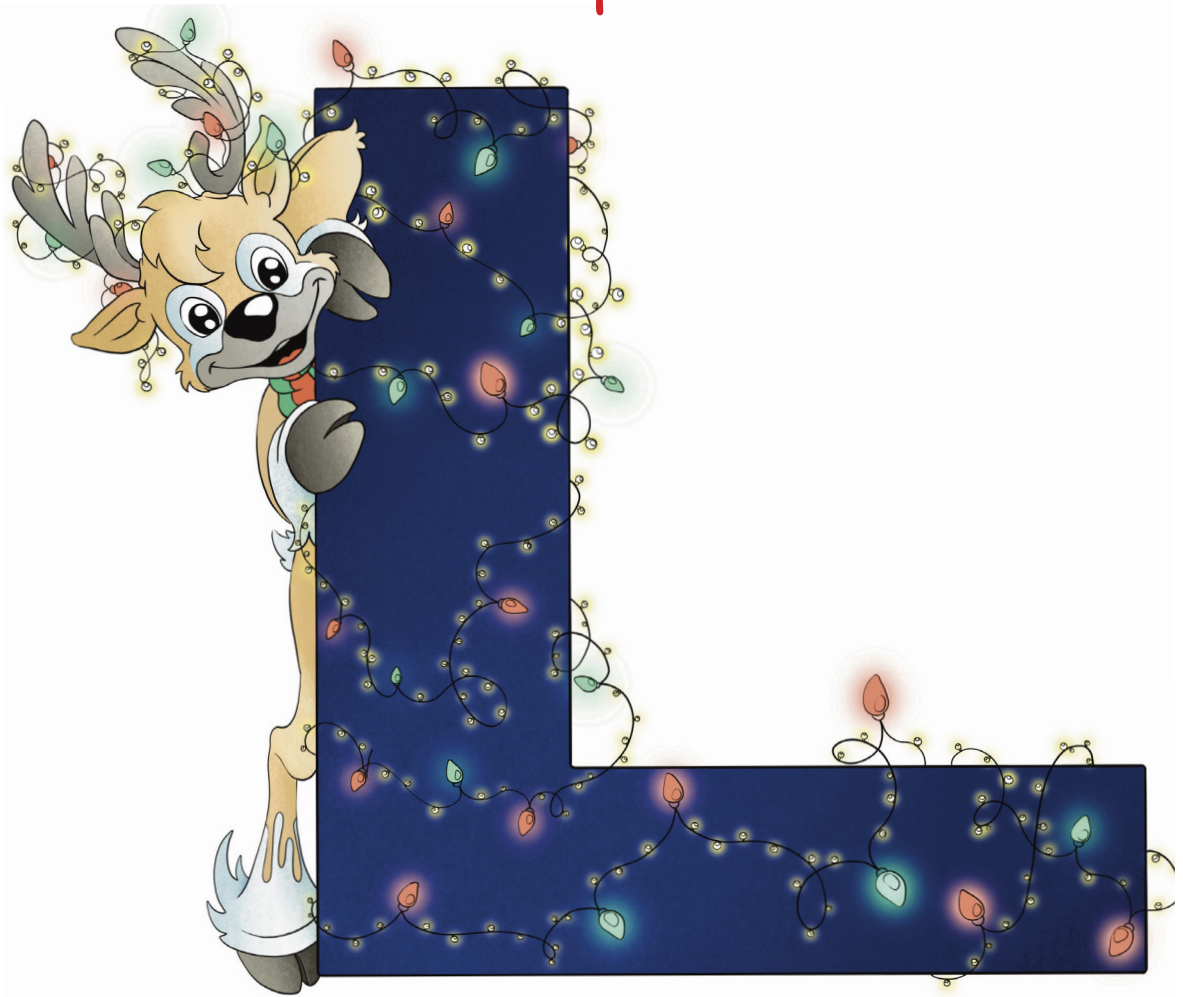
La próxima vez que mires el cielo nocturno, busca a Lucy, la Estrella de los Deseos de Navidad, y permite que tu corazón formule un deseo auténtico. Recuerda: los deseos no son solo cosa de niños. Son la savia que alimenta nuestro crecimiento y nos impulsa a sacar lo mejor de nosotros mismos.

”

Atrévete a soñar, sé valiente y actúa. Porque el poder de soñar y de realizar ya está en tus manos. Todos podemos convertirnos en estrellas que brillan en el cielo, dispuestas a escuchar y a cumplir los deseos del mundo..



El Beso bajo el Muérdago: El secreto más allá del gesto romántico



La tradición del beso bajo el muérdago es, sin duda, una de las más bellas y románticas de la Navidad. A lo largo de los siglos se han contado distintas historias en torno a este gesto, aunque todas esconden un mismo significado.

En la época moderna, basta imaginar los bailes populares en las tabernas del Londres victoriano descrito por Dickens: se colgaba un ramito de muérdago de una viga, y aquel rincón se convertía en un punto de encuentro dentro del clima cálido y festivo de la Navidad.

Un hombre que encontraba a una joven bajo el muérdago podía acercarse para "robarle" un beso. Se decía que un rechazo traía mala suerte, mientras que aceptar el beso auguraba buenos presagios, sobre todo en el amor.

Esa costumbre ha llegado hasta hoy, aunque a menudo la vivimos de manera mecánica, sin detenernos a pensar en lo que realmente significa. Y sin embargo, un beso puede transformarse en algo mucho más profundo si lo entendemos de otra manera.

Vivimos en una sociedad adormecida por la rutina, los prejuicios y las costumbres que casi nunca cuestionamos. Así también el amor corre el riesgo de volverse hábito: de la chispa inicial se pasa a una costumbre gris, hasta olvidar la luz que lo hizo nacer.

A veces esa chispa se apaga y se pierde; otras, alguien que sabe cuidarla la rescata; y, cuando se la protege y se la pule con cariño, se convierte en el sol que alimenta la relación como la luz nutre a las flores más bellas.

Aquí, en el Reino de Papá Noel, la tradición del beso bajo el muérdago no falta nunca. Porque creemos que un beso con-

sciente de su valor es una medicina poderosa para el corazón y el alma, y nos recuerda que el amor verdadero necesita ser vivido con sinceridad y entrega.

Pero... ¿qué hace tan especial un beso bajo el muérdago? La primera respuesta es simple: para besarse hacen falta dos. Eso nos recuerda que el amor auténtico no es algo que podamos fabricar solos; es un encuentro. Y, atención, no porque necesitemos a alguien que "nos complete": ya somos completos por nosotros mismos. El otro no viene a llenar un vacío, sino a añadir una luz distinta que por sí solos nunca habríamos tenido.

“

*Ya somos completos por nosotros mismos.
El otro no viene a llenar un vacío,
sino a añadir una luz distinta que por
sí solos nunca habría*

”

¿Y por qué bajo el muérdago? Porque esta planta florece incluso en el invierno más crudo. Ese es el símbolo: un beso bajo el muérdago promete un amor capaz de resistir cualquier invierno. Y esto no se aplica solo a los enamorados: también a un abrazo sincero, a un gesto de cariño, a una palabra verdadera. Todo afecto que nace del corazón, como el muérdago, sabe

florecer incluso en el frío más intenso.

El beso bajo el muérdago, entonces, es mucho más que romanticismo: es un recordatorio de la autenticidad. De la importancia de dar y recibir sin máscaras, de atreverse a amar

sin reservas, sabiendo que incluso el dolor de una herida es mejor que la ilusión de un afecto falso.

“

Cada tradición guarda un mensaje, y la de este beso nos invita a vivir con sinceridad.

*Pero un beso verdadero...
ese es el sol que renace
cada mañana.*

Porque un beso vacío, dado por costumbre o por obligación, se convierte en un gesto sin alma, incapaz de encender nada. Pero un beso verdadero... ese es el sol que renace cada mañana.

”

El consejo es simple: sé tú quien dé el primer paso. Ofrécete con autenticidad, sin esperar nada a cambio. Porque así, poco a poco, aprenderás a reconocer los gestos verdaderos y a protegerte de lo que solo es apariencia.

Un beso no es una formalidad: es un mensajero. Y cuando lleva consigo autenticidad, amor y entrega, es capaz de encender un fuego que no se apaga jamás.

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

DR. KRAMPY



Lema

*“Si al
corazón no
escuchas y solo
ves tropiezos,
cuidado:
te conviertes
en Krampy
con tus
rezongueos.”*

Orígenes

Sibelius Krampus, más conocido como Dr. Krampy, es el primo gruñón de Papá Noel. Responsable de los enormes yacimientos donde se extrae y se trabaja el carbón para los niños traviesos, se queja siempre de que su labor no recibe el valor que merece. Según él, todo es una gran pérdida de tiempo, porque Papá Noel y sus Elfetti siempre encuentran un motivo para que un niño vuelva a ser bueno... y al final el carbón se usa únicamente para calentar las estancias del Reino de Papá Noel. Gran estudioso de minerales y con múltiples doctorados en las mejores universidades del mundo, Krampy se toma muy en serio y está convencido de que la magia de la Navidad es una ilusión inútil. Cree que los niños deberían crecer rápido, dejar atrás los juegos y dedicarse a ganar dinero para comprarse todo lo que quieran —incluso lo que no merecen.

Carácter

Muy susceptible y cascarrabias, el Dr. Krampy nunca está tranquilo y discute sin parar con Papá Noel, diciéndole que debería buscar un “trabajo de verdad”, ya que los niños, tarde o temprano, crecen, trabajan, ganan montañas de dinero y acaban olvidándose de él, reduciéndolo a un simple cuento en el que ya no creen. Papá Noel, con su paciencia infinita, no se cansa de recordarle que, aunque un niño crezca y pueda comprarse todo lo que quiera, la vida siempre traerá “carbón” a quien

actúe con maldad. —“Y entonces, querido Babbetto... ¿qué pasa con los niños que ya no creen en ti?” gruñe Krampy con su vozarrón. —“Ay, Krampy...” suspira Papá Noel mirando al cielo, “un niño deja de creer en el Espíritu de la Navidad solo porque un adulto le enseñó a creer en lo equivocado. El Espíritu de la Navidad no se ve con los ojos; es un viento bueno que anima la imaginación de las almas más puras y se hace real en cada gesto de amor. Donde está ese espíritu, allí estoy yo, Papá Noel.” Y es justo en ese instante cuando entendemos que, en el fondo, el Dr. Krampy no es más que un gruñón tierno, al que solo le hacen falta unos cuantos abrazos más cuando el estrés lo supera.



El Retorno de Papá Noel... en la vida de todos



“Si un niño deja de creer en el Espíritu de la Navidad, es solo porque un adulto le enseñó a creer en lo equivocado.” Papá Noel representa el nivel de conciencia más sabio al que un ser humano puede aspirar. Es símbolo de generosidad y de

amor incondicional, capaz de mirar cada intención (cada deseo) y ponerla bajo la Luz que la realiza. Pero, ¿qué significa de verdad el símbolo de Papá Noel para el Reino?

TRANSMITIR EL SIGNIFICADO

La Navidad es un tiempo de maravilla y de magia, una celebración que va mucho más allá de los regalos y de las decoraciones. Es una estación en la que despierta lo mejor de nosotros mismos. Sin embargo, muchos adultos se enfrentan a un dilema: ¿cómo explicar a los niños “la verdad” sobre Papá Noel sin destruir la magia de la Navidad?

CAMBIAR LA NARRATIVA

La clave que os damos no solo funciona, sino que os transformará a vosotros también, despertando en vuestro interior cantidades inmensas de magia dormida.

En resumen: preparaos para el retorno de papà noel. Todo depende de un cambio de narrativa: de verlo no como un simple cuento, sino como una lección de vida cargada de sentido... sobre todo para los adultos. Recordad: los cuentos son un medio, no un fin.

Transmiten significados que, si los dejamos actuar, siguen creciendo con nosotros en cada etapa de la vida. Lo que los adultos deben hacer es volver a pensar en Papá Noel como representación de las cualidades que queremos cultivar dentro de nosotros y que son esenciales para los niños: la generosidad, el amor, la atención hacia los demás. Sin esta disposición interior, nada funcionará.

¿Cómo pretendemos que un niño crea en algo en lo que nosotros ya no creemos? Y cuando lo entendemos de verdad...

“

Volver a ser niños y vivir la magia de Papá Noel como si nunca lo hubiéramos dejado atrás.

nada será forzado: todo se volverá real. El premio para cada uno de nosotros será volver a ser niños y vivir la magia de Papá Noel como si nunca lo hubiéramos dejado atrás.

Ejemplo práctico:

Cuando un niño pregunta: “¿Papá Noel existe de verdad?”, un padre puede responder:

”

“Papá Noel es el Espíritu de la generosidad y del amor que vive en las personas buenas. Cuando ayudamos a los demás y hacemos buenas acciones, todos nos convertimos un poquito en Papá Noel.”

**EDUCAR
CON
MAGIA**

Los niños nacen preparados para la magia. Ven el mundo con ojos de asombro y esa visión no debe ser nunca reprimida, sino guiada y alimentada.

La magia de la Navidad es real y no hay que quitársela a nadie: al contrario, hay que avivarla. La regla de oro: involucrar a los adultos como “ayudantes” de Papá Noel.

Explicar a los niños que los adultos participan en la magia porque, cuando eran pequeños, también fueron buenos, y con el tiempo el Espíritu de la Navidad los “contrató” para ayudar en esta gran obra mágica.

Ejemplo práctico: Contarles que los adultos que escuchan

al corazón hablan con Papá Noel, y que él se apoya en ellos para llevar los regalos, porque saben mejor cuáles son los verdaderos deseos de cada niño. Así, al crecer, los niños comprenden que Papá Noel no es una sola persona, sino una cualidad que puede vivir en cualquiera que practique la bondad, la generosidad y el amor.

PAPÁ NOEL COMO METÁFORA

Ejemplo práctico: Animar a un niño a hacer un regalo a alguien que no lo espera, explicándole que en ese momento está actuando como Papá Noel y llevando la magia de la Navidad al corazón de otra persona.

Porque, en el fondo, Papá Noel es un objetivo interior. Cuando expresamos un deseo y lo ponemos en una carta, ocurre algo extraordinario: la intención queda en manos de nuestra conciencia (Papá Noel), que nos devuelve una respuesta. Si el deseo no es bueno, lo dejamos ir.

Si es puro, lo ponemos bajo la luz de la atención, que lo nutre como el sol a las plantas hasta hacerlo realidad.

Esa es la ley de los deseos: entender cómo expresarlos es el camino natural para verlos cumplidos.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD

La historia de Papá Noel debe evolucionar junto a los niños, adaptándose a su crecimiento y a su comprensión. De este modo, los adultos no solo preservan la magia, sino que la enriquecen, transmitiendo valores que durarán toda la vida.

Ejemplo práctico: Cuando los niños son mayores, animarlos a actos de altruismo o voluntariado en Navidad, explicándoles que esos gestos reflejan el espíritu de Papá Noel que sigue vivo en cada acción buena.

Papá Noel no es una mentira: es un símbolo poderoso que encarna lo mejor de la humanidad. Y, si lo entendemos de verdad, puede iluminar la vida de cualquiera, en cualquier momento del año.

**PARA
CONCLUIR**

“Verás, el Espíritu de la Navidad no se ve con los ojos: es un viento bueno que enciende la imaginación de las almas más bellas y se hace real en los pequeños grandes gestos de amor... Donde está ese espíritu, allí está la Navidad. Donde está ese espíritu... allí estoy yo, Papá Noel.”

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

LOS SFATICHINI

LOS AYUDANTES DEL DR. KRAMPY



Lema

*“Sin drama ni lío,
todo va con cariño...
¡si eres como yo,
eres un Sfatichino!”*

Orígenes

Los Sfatichini nacieron de una travesura mágica orquestada por Lucy la estrella, Steve el Candy Cane (bastón de caramelo) y BonBon, el duendecillo pastelero. Lucy y Steve, preocupados por el cansancio de Krampy al manejar él solo la fábrica de carbón, decidieron regalarle unos ayudantes muy especiales. BonBon, con su habilidad para crear dulces mágicos, preparó una bolsa de palomitas de maíz de carbón, enriquecida con una mezcla encantada de risas, alegría y notas de canciones navideñas. Lucy añadió un toque de magia a la creación. Cuando Krampy abrió la bolsa, ¡los Sfatichini saltaron fuera como palomitas traviesas, trayendo una ola de energía divertida a su vida!

Carácter

De buen corazón y siempre dispuestos a echar una mano, incluso en los trabajos más aburridos, ¡los Sfatichini son adorables! Cada uno esconde un secreto divertidísimo... basta con hacerles un poco de cosquillas y, de repente, cambian de color: de grises pasan a ser blancos como bolitas de nieve. El primero en descubrirlo fue Potty, el gato de Krampy: al confundir a un Sfatichino con un ovillo de lana, empezó a jugar con él haciéndole tantas cosquillas que reveló su magia.





Bernie

El gruñón Dr. Krampy prefiere mantenerlos siempre ocupados en la fábrica, sin distracciones. Pero cuando un Sfatichino cambia de color, cambia también su carácter: se vuelve juguetón, alegre y lleno de vida. Su tono grisáceo se debe al polvo de carbón con el que trabajan en la fábrica: en ese estado se vuelven lentos, torpes y distraídos, causando enredos divertidos que Krampy debe resolver resoplando. Aun así, los Sfatichini sienten un cariño sincero por él y lo ayudan con amor, sin hacerse demasiadas preguntas. Cuando brillan de blanco, prefieren jugar y ayudar a los habitantes del Reino de Papá Noel antes que trabajar en la fábrica.



Paul

La Epifanía: entre la Befana y los Reyes Magos



En España, la Epifanía es el día en que los Reyes Magos llegan con sus regalos, llenando de ilusión las casas y los corazones de los niños.

En Italia, sin embargo, existe una figura muy particular que visita a los pequeños la misma noche: la Befana, una anciana mágica que vuela en su escoba repartiendo caramelos a los niños buenos y carbón a los traviesos.

Puede parecer una tradición folclórica simpática, pero en realidad la Befana encierra un significado mucho más profundo, tan universal como el de los Reyes: nos habla de lo que hacemos con la luz recibida en Navidad, de cómo cerramos un ciclo y de cómo transformamos lo que parece simple en

algo valioso.

LA EPIFANÍA: EL CIERRE DE UN CICLO Y EL INICIO DE OTRO

La Epifanía es una celebración llena de significado, a menudo reducida a dulces o carbón. Sin embargo, su sentido verdadero es mucho más hondo. La palabra "Epifanía" viene del griego y significa "manifestación" o "aparición". En un plano espiritual y simbólico, esta manifestación es la revelación de la parte más pura de nosotros mismos: lo sagrado que habita en cada ser.

La figura de la Befana, con sus zapatos rotos y su aspecto humilde, representa el cierre de un ciclo iniciado con la Navidad: el ciclo de la luz y la abundancia que esta trae consigo. ¿Y qué ocurre con esa riqueza después de las fiestas? La Befana nos lo recuerda: esa abundancia —alegría, amor, generosidad— no desaparece, sino que se transforma en experiencia y sabiduría. No lleva adornos ni decoraciones brillantes, pero encarna una riqueza interior que nos desafía a ver más allá de las apariencias.

UNA LECCIÓN DE HUMILDAD

La Epifanía nos ofrece una enseñanza preciosa: la verdadera riqueza no está en lo externo, sino en la profundidad del alma. Quien logra ver la belleza más allá de lo visible recibe "dulces" - símbolo de gratitud y reconocimiento -, mientras que quien se queda en la superficie recibe carbón, invitación a mirarse dentro y a crecer.

Pero incluso el carbón puede transformarse: trabajado con paciencia y consciencia, se convierte en diamante, símbolo de superación y transformación.

UN NUEVO COMIENZO

Con la Epifanía termina un ciclo y comienza otro. Es el momento de reflexionar sobre lo vivido y comprender cómo nos ha transformado. La Befana es, en este sentido, un símbolo de la vida misma: todo puede permanecer en estado de carbón o transformarse en diamante, dependiendo de lo que hagamos con ello. Cada dificultad puede convertirse en oportunidad si tenemos el coraje de trabajarla. La Epifanía nos invita, entonces, a mirar con ojos nuevos, a agradecer las lecciones recibidas y a prepararnos para un nuevo inicio.

EL VERDADERO MENSAJE

La Befana - como los Reyes Magos en España - nos recuerda que lo esencial no está en el envoltorio, sino en el corazón. Que cada gesto puede ser mágico si está guiado por el amor y la autenticidad. Que el verdadero regalo es la sabiduría de transformar la oscuridad en luz.

Así, la Epifanía no es solo el final de la Navidad, sino una llamada a continuar su espíritu cada día del año: ver la belleza oculta, transformar las dificultades en diamantes y crecer en amor y conciencia.

“

*El camino de nuestra vida es
trabajar en nosotros mismos para
no quedarnos en carbón.*

”

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

BON BON EL ELFETTO PASTELERO



Lema

*“Cada
corazón
generoso
hace el
mundo
más
hermoso.”*

Orígenes

Llegado junto a los demás elfetti del Reino de Papá Noel, Bon Bon siempre tuvo un corazón grande y generoso. Su historia comenzó de manera especial cuando, durante la ceremonia de los dones mágicos de Papá Noel, decidió renunciar a su propio regalo para ofrecérselo a otro elfetto que se había quedado sin nada. Ese gesto altruista no pasó desapercibido: Papá Noel lo recompensó con una cuchara mágica, símbolo de su futuro como pastelero oficial del Reino.

Carácter

Bon Bon es un elfetto regordete y simpático, con una pasión inigualable por la pastelería. Su aspecto vivaz, sus ojos azules y su sonrisa cálida lo hacen inconfundible entre todos los elfetti. Dulce y generoso, siempre está dispuesto a ayudar a los demás, incluso si eso significa sacrificar algo propio. Su bondad lo convierte en un verdadero pilar del Reino, donde todos saben que pueden contar con él. Se le encuentra casi siempre en la cocina de su mágica pastelería, con el delantal cubierto de harina y su inseparable perrito Waffy a su lado, probando alguna nueva delicia recién salida del horno. Gracias a la cuchara mágica que le entregó Papá Noel, Bon Bon puede infundir a sus dulces la auténtica magia navideña, volviéndolos irresistibles y especiales. Su pastelería es además el punto de encuentro favorito de los habitantes del Reino, donde se comparten horas felices entre té, chocolatadas y montañas de galletas.



La elección entre “¿Truco o trato?”: un espejo de la vida



¿Alguna vez te has preguntado qué estamos diciendo de verdad cuando pronunciamos las palabras “truco o trato”?

A primera vista parecen solo un juego, una fórmula mágica —en realidad, un pequeño chantaje— para conseguir unos caramelos. Pero si lo pensamos bien, en esa pregunta se esconde un secreto universal. Una manera en que los niños, sin saberlo, representan el propio funcionamiento de la vida.

Cuando decimos “truco o trato”, estamos llamando a una puerta y, al hacerlo, declaramos al mundo nuestra actitud ante lo que está por venir.

Por un lado está el trato: el deseo, la confianza, la espera de algo bueno.

Por el otro, el truco: lo inesperado, el desafío, la reacción anunciada si las cosas no salen como imaginábamos.

Es una danza sutil entre lo que pedimos —y sobre todo cómo lo pedimos— y lo que recibimos. Porque, en el fondo, la vida funciona exactamente así: responde en el mismo tono con el que le hablamos.

Si llamamos con una sonrisa sincera, muchas veces del otro lado se abrirá una puerta amable. Si en cambio llamamos desde la exigencia o el miedo, la vida quizá decida divertirse un poco... y servirnos un desafío (quién sabe si los dulces no están justo al otro lado de ese reto).

Porque cada vez que pedimos algo, no solo estamos pidiendo: estamos mostrando quiénes somos mientras lo hacemos.

El cómo pesa más que el qué. Pedir con sinceridad, con ironía, con confianza, cambia la frecuencia de lo que vuelve hacia nosotros.

Y entonces, si por un momento imagináramos la vida como una gigantesca fiesta de Halloween, nos daríamos cuenta de que la magia no está en el disfraz ni en el botín de dulces. Está en la manera de llamar a la puerta. Está en el coraje de presentarse ante el mundo incluso disfrazados de fantasmas, pero con los ojos que sonrían de verdad.

Porque sí, se puede ser un zombi... y recibir dulzura incluso cuando uno resulta un poco aterrador.

La vida, al fin y al cabo, tiene debilidad por quienes saben bromear con ella.
Pero existe también el otro lado de la puerta.
Ese en el que somos nosotros quienes recibimos la llamada.

¿Cuántas veces alguien nos ha pedido algo de forma torpe, casi como un chantaje, un capricho o una provocación?
“¡Dame el trato o te hago el truco!”
Y de inmediato surge el instinto defensivo: “Así no vale”.

Y sin embargo... tal vez sea justo ahí donde la vida pone a prueba nuestra capacidad de dar. Ser generosos solo cuando es fácil no es generosidad, es costumbre. El verdadero regalo es lograr ofrecer incluso cuando la petición llega torcida, desordenada o disfrazada de desafío.

Porque detrás de cada máscara, incluso la más ridícula o maleducada, casi siempre hay una necesidad de dulzura. Y quien sabe verla, quien sabe responder con una sonrisa en lugar de con un juicio, se convierte en guardián de un pequeño milagro cotidiano: transformar un posible truco en un trato.

Claro, podríamos refugiarnos en la idea de que “si me lo pide así, me quita las ganas de dar”. Pero cuidado: esa es una trampa. La generosidad es una elección interior. El placer está en el gesto de amor que es dar, incluso a quien nos formula una petición incómoda, vestido de fantasma.

Quizá ese sea el secreto escondido en la frase más famosa de Halloween... y también en la vida.

Cada día hay puertas que se abren, y cada día podemos elegir si pedir desde el miedo o desde la confianza, y si responder desde la rabia o desde el amor, reconociendo lo mismo en quien tenemos delante.

¿Somos capaces de transmitir bondad incluso cuando la vida se endurece y nos sentimos como zombis?

¿Somos capaces de reconocer lo bueno más allá de una máscara?

Y, sobre todo, ¿somos capaces de aprender y seguir adelante sin rendirnos cuando la vida, en lugar de darnos dulces, insiste en desafiarnos con trucos?

La vida es una fiesta de disfraces, y cada uno de nosotros es a la vez el niño que llama y la mano que abre la puerta. Y la verdadera fórmula mágica, si queremos descubrirla de verdad, no es "truco o trato".

Es algo más simple y más poderoso:

Pide con el corazón abierto. Da con el corazón agradecido.

Todo lo demás —los dulces, las risas, incluso los trucos— forma parte de un camino que responde a cómo nos comportamos y a cuánta claridad y determinación hay en lo que deseamos.

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

DONTY LA CALABACITA



Lema

*"Don't
worry,
be
Happy!"*

Orígenes

Donty nació durante un acontecimiento extraordinario que transformó el Reino de Papá Noel en el Reino de Papá Natalloween, a causa de un deseo expresado por el Dr. Krampy. De aquella chispa mágica surgió Donty, una simpática calabacita de Halloween con un gorrito de elfito. Ese gorro fue un regalo de Pretty, una de las elfetas más queridas y fieles, para reconocer en Donty un carácter positivo, chispeante y alegre, muy parecido al de un 100% Elfito.

Carácter

Donty es una calabacita de corazón luminoso y bondadoso. Su nombre proviene de la abreviatura de su lema y estilo de vida: "Don't worry, be happy". Aunque tenga apariencia de Halloween, irradia dulzura y simpatía, difundiendo alegría y entusiasmo allá donde va. Es la prueba viviente de que, incluso tras una apariencia que podría asustar, puede esconderse un espíritu lleno de amor y bondad.

Optimista y alentadora, cree firmemente en la aceptación de uno mismo y de los demás. Su sonrisa radiante y su energía contagiosa tienen el poder de transformar el miedo en alegría y de disolver las preocupaciones de quienes la rodean. Donty anima a todos a vivir el presente, a no preocuparse demasiado por el futuro y a encontrar la felicidad en los pequeños detalles de cada día.



El Poder de los buenos deseos



¿Somos realmente conscientes del poder extraordinario de las palabras? Tomemos como ejemplo una de las más mágicas: los buenos deseos. Dar y recibir buenos deseos es un gesto de una belleza y fuerza inigualables.

Lo primero que nos viene a la mente es, sin duda, el día de nuestro cumpleaños. Es ese día en el que nos sentimos especiales, apreciados y queridos. Las palabras amables y los deseos sinceros que recibimos no solo nos hacen sonreír, sino que pueden transformar por completo nuestro ánimo y hasta la manera en que miramos la vida.

Cuando estamos en el centro de ese flujo de bondad que llega a través de los deseos, sentimos que podemos conquistar

el mundo. Nos sentimos animados, acompañados y llenos de energía positiva para afrontar cualquier reto que aparezca en nuestro camino.

Los buenos deseos no son solo una cortesía social, sino un poderoso instrumento de transformación. Pueden elevar el espíritu, calmar heridas del alma e infundir esperanza en tiempos de incertidumbre.

DEL DICHO AL HECHO HAY UN TRECHO

Pero el verdadero secreto del poder de los buenos deseos está en el acto mismo de desear. En el momento en que decidimos enviar un deseo, estamos enviando un pedacito de nuestro corazón a otra persona. Estamos diciendo: "Me importas lo suficiente como para detenerme un momento y desearte lo mejor".

Ese gesto sencillo de bondad y atención puede tener un impacto profundo, no solo en quien lo recibe, sino también en quien lo ofrece. Los deseos se convierten en un acto de conexión humana que trasciende el tiempo y el espacio. Y no existe un momento equivocado para enviarlos: cada día es una oportunidad para sembrar amor, esperanza y alegría en la vida de alguien.

Ya estemos en la cima de la montaña o en lo más profundo del valle, nunca olvidemos el poder transformador de nuestros buenos deseos.

UNA LUZ EN EL CAMINO

Sé ese faro de luz en la vida de los demás, la razón por la que alguien sonría incluso en sus días más oscuros. Porque en un mundo frenético y caótico, un simple "pienso en ti, te deseo lo mejor" puede marcar la diferencia.

Así, mientras las estaciones cambian y los días pasan, llevemos siempre con nosotros el poder de los buenos deseos. Recordemos que en cada gesto sincero de bondad y amor se esconde el poder de cambiar el mundo.

LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

POTTY

EL GATO DEL DR. KRAMPY



Lema

*“Con
ronroneo y
fantasía,
transformo
la vida en
pura
armonía!”*

Orígenes

Potty es un super minino nacido en el laboratorio del Dr. Krampy. Un día, mientras estaba inmerso en sus experimentos, Krampy decidió crear un peluche hecho de carbón que pudiera sustituir los juguetes tradicionales fabricados por los elfos. Soñaba con que los niños amaran los juguetes de carbón tanto como los otros. Con gran entusiasmo, diseñó una máquina especial para solidificar el carbón y darle forma de simpático muñeco.

Sin embargo, durante aquel delicado proceso, Lucy pasó de escondidas por el laboratorio y añadió un pequeño toque de magia. Cuando Krampy abrió la compuerta de la máquina, en lugar de carbón se encontró con un gatito de ojos brillantes. Al principio, como es de imaginar, se sorprendió y hasta se enfadó con el resultado inesperado, pero al final decidió acogerlo en su laboratorio y lo llamó Potty... ¡por una razón muy especial!

Carácter

Su nombre completo es Potasio, pero todos lo llaman cariñosamente Potty. ¿Por qué? Porque sus ronroneos mágicos tienen el poder de calmar y relajar a cualquiera, sobre todo al gruñón Dr. Krampy... exactamente como el potasio calma los nervios.

De carácter bondadoso y afectuoso, también tiene un punto travieso que lo hace adorable a los ojos de todos. Le encanta gastar pequeñas bromas a los Sfatichini, los ayudantes de Krampy, persiguiéndolos para jugar y arrancando risas en el laboratorio.

Aun con sus travesuras, Potty tiene un corazón de oro y una lealtad inquebrantable hacia Krampy. Cuando el Dr. Krampy está especialmente nervioso o de mal humor, Potty se acerca con sus ronroneos mágicos, transformando la tensión en serenidad. Es su manera de cuidar de su dueño y de mantener un equilibrio armonioso en la fábrica de carbón.



¿Cuándo se cumplen los sueños?



Si estoy aquí escribiéndote ahora, significa que algunos de mis sueños se han hecho realidad. Y estoy igual de seguro de que tú, que lees este capítulo, también llevas un sueño en el corazón.

¿Cuántas veces te has preguntado: "¿Cuándo se cumplirá?" Casi siempre nos hacemos esta pregunta en momentos de desánimo... Pues bien, ahora quiero serte útil y contarte mi experiencia, empezando por esa fase en la que un sueño es todavía... un sueño.

Cuando los sueños parecen estrellas lejanas, brillantes pero inalcanzables, el giro puede llegar en el instante más inesperado: un día cualquiera, cuando comprendes que todo sueño necesita un terreno sólido sobre el que caminar, construido con nuestra voluntad y con las acciones de cada día.

Esto es válido para todo lo que me importa de verdad. Y cuando una idea arde dentro de mí con tanta intensidad que ilumina cada rincón de mi mente, ese es el momento en que decido firmemente que no debe quedarse en un simple sueño. Llega entonces el instante de transformarlo en realidad.

Mi primera acción suele ser solitaria, pequeña, casi insignificante: una lista escrita a mano con los pasos a seguir. Ese gesto sencillo es el primer paso concreto hacia cada sueño. No es fácil: cada día presenta su propio desafío, cada paso exige una decisión, y cada decisión requiere coraje.

MUCHAS PEQUEÑAS ACCIONES

Y, sin embargo, con cada pequeña acción, con el entusiasmo incansable y la dedicación de quienes colaboran conmigo, siento que el sueño se acerca, como si cada tarea cumplida fuera también un paso que el propio sueño da hacia mí.

En esos momentos he aprendido que la fuerza de voluntad no es un fuego ardiente que lo consume todo sin descanso, sino más bien una brasa que se mantiene viva con gestos pequeños, con decisiones cotidianas, con la resiliencia de levantarse frente a cada posible caída.

He comprendido que no es un acto grandioso lo que hace realidad un sueño, sino la suma de muchas pequeñas acciones, constantes y perseverantes.

Gracias a esta experiencia he visto cómo mis sueños se transformaban: de luces lejanas a realidades tangibles. Incluso el Reino de Papá Noel no nació de la noche a la mañana, sino de un proceso gradual, lleno de aciertos y errores, de alegrías y frustraciones.

Al final, la verdadera satisfacción de haber dado pasos im-

portantes no está tanto en los resultados alcanzados, sino en lo que nos convertimos mientras avanzamos en el camino.

LA GRAN LECCIÓN

Esta experiencia me ha dejado una enseñanza preciosa: los sueños se hacen realidad no cuando los perseguimos con gestos espectaculares, sino cuando los cultivamos con dedicación, día tras día, con una voluntad que no se rinde jamás. Es un viaje que todos podemos emprender, un recorrido que transforma no solo nuestros sueños, sino también a nosotros mismos, en lo más profundo.



LOS HABITANTES
DEL REINO
DE PAPÁ NOEL

WAFFY

EL PERRITO DE BON BON



Lema

*“Con olfato
valiente
y bigotes
de gala,
si hay un
misterio...
el Waffy
nunca falla”*

Orígenes

La llegada de Waffy al Reino fue toda una aventura. Durante una parada en Escocia, en medio del gran viaje de Papá Noel alrededor del mundo para entregar regalos, un perrito sin dueño, vagando entre paisajes nevados y casitas con techos de paja, decidió buscar un nuevo hogar. Con valor y curiosidad, se escondió dentro del trineo de Papá Noel, esperando encontrar un refugio cálido y acogedor.

Al regresar del viaje, cuando Papá Noel y todos los habitantes del Reino se reunieron en la pastelería de Bon Bon para una merecida pausa, el pequeño cachorro saltó fuera del trineo, deslizándose entre los cojines suaves y los paquetes brillantes. Hambriento y deseoso de aventuras, se lanzó directo a la mesa donde Bon Bon acababa de preparar un desayuno lleno de gofres recién hechos. Sin pensarlo dos veces, empezó a devorarlos con entusiasmo, sin dejar ni uno.

Bon Bon, sorprendido y divertido por aquel gesto valiente y goloso, lo tomó en brazos exclamando: —¡Tú serás Waffy! El cachorro, feliz y agradecido, movió la cola sin parar. Papá Noel, viendo el lazo inmediato entre Bon Bon y el perrito, pidió al pequeño pastelero si quería hacerse cargo de él. Así comenzó la extraordinaria aventura de Waffy en el Reino de Papá Noel, siempre al lado de su inseparable Bon Bon.

Carácter

Waffy es un perrito valiente, curioso y goloso, con alma aventurera y un corazón lleno de gratitud. Al crecer sin un verdadero dueño, aprendió a valerse por sí mismo y a afrontar los retos con alegría y determinación. Su pasión por los dulces solo se compara con su increíble olfato para resolver enigmas y misterios, lo que lo convierte en un pequeño detective peludo dentro del Reino de Papá Noel.

Es un aliado fiel de Henry, el Cascanueces, siempre dispuesto a ayudar cuando hay acertijos difíciles que descifrar. Su inseparable pañuelo escocés —regalo de Henry— se ha convertido en su símbolo de pertenencia al Reino y de coraje en cada una de sus aventuras.



El Reino de Papá Noel: donde la tradición de la Navidad continúa y resplandece



En el fondo todos lo sabemos. A veces lo escondemos bajo capas de conciencia. Puede quedarse ahí, dentro de nosotros, en silencio e inaccesible, incluso durante años. Pero si "miramos dentro de nosotros", lo sabemos: la Navidad no es simplemente un período de tres semanas. El Reino de Papá Noel en Vetralla siempre ha sido un lugar que invita a ir más allá de la superficie de las cosas, y quien lo conoce sabe que este pensamiento aquí se vuelve tangible, palpable, se vuelve realidad.

Nosotros, en el Reino de Papá Noel, hemos intentado dar forma a un lugar donde la Navidad no sea un período, sino una manera de estar en el mundo, un enfoque hacia la Vida. La Navidad comienza cuando cruzamos esa puerta de entrada, cuando decidimos que ha llegado el momento justo. ¡Es realmente una experiencia que hay que vivir! Hay quienes aman tanto la Navidad que vuelven una y otra vez durante toda la temporada de apertura...

En el Reino trabajamos todos los días desde hace más de una década para que el espacio y el tiempo se unan, se confundan y se conviertan en uno solo. Buscamos constantemente nuevos estímulos, hacemos mejoras continuas para que esto ocurra, para que la Navidad no se reduzca al "período de Navidad", sino que se convierta en el "lugar de la Navidad", en el que cualquiera pueda encontrar en su corazón la fuerza de Ser la Navidad, de ser cada día "más bueno".

“

Quienquiera que pase por aquí, si lo desea, puede comprender, puede sentir que toda su vida puede vivirse de otra manera.

”

El Reino de Papá Noel en Vetralla está concebido como el espacio en el que todos los niños del mundo, incluso los que ya son adultos (¿acaso existe realmente una diferencia?), puedan dejarse sorprender por el descubrimiento de vivir en el presente todas las emociones que creían guardadas en la nostalgia del recuerdo.

Quienquiera que pase por aquí, si lo desea, puede comprender, puede sentir que toda su vida puede vivirse de otra manera. Entonces empecemos de inmediato: quitémonos de encima la vergüenza y el pudor, y comencemos a hablar todos los días con Papá Noel, porque Papá Noel existe. Empecemos a escuchar al Principito y a sentirnos "más buenos", todos los días.

Y escribamos cartas a Papá Noel, confiémosle nuestros secretos, contemos de nosotros, de los demás y de todas las necesidades que existen en el mundo. Nosotros, en el Reino de Papá Noel, lo hemos entendido y queremos contárselo a todos: la Navidad no es otra cosa que un navegador que no solo indica el mejor camino para llegar a nuestro corazón, sino también el más hermoso.

Porque Papá Noel nos muestra la vida más bella que podemos elegir, y siempre nos recuerda que hace falta vida para amar la vida. Entonces, tomémonos el tiempo y (re)comencemos a escribir cartas a Papá Noel. ¿Por qué dejamos de hacerlo alguna vez? No lo sabemos, pero ahora eso no importa. Sentémonos, aquí y ahora, y empecemos. Y cuantas más cartas le escribamos a lo largo de nuestra vida, pensando lo que escribimos y viviendo lo que pensamos, tanto mejores personas seremos.

Si cada día es Navidad... Cada noche es renacimiento



Dejad que os cuente una historia personal... pronto comprenderéis su significado mágico.

Hubo un momento en mi vida en que la noche parecía no terminar nunca. Recuerdo aquella sensación de extravío como si fuera ahora: la oscuridad dentro de mí era tan densa que ninguna estrella parecía brillar en el horizonte. Me sentía solo, atrapado en una noche del alma sin luna, y me preguntaba: ¿Es posible que esta oscuridad tenga algún sentido? ¿Dónde había ido a parar la luz que antes sentía en el corazón?

La esperanza no se veía por ninguna parte; todos los colores del día se habían apagado de repente, dejándome en un esto es para ti."

embargo, precisamente allí, en aquella oscuridad, estaba a punto de descubrir la semilla de una transformación.

Casi sin darme cuenta comencé un diálogo interior. Emergió una voz cínica y gruñona, como si una parte de mí hubiera tomado la forma del Dr. Krampy, el primo gruñón de Papá Noel. En mi imaginación veía a Krampy sonriendo con sarcasmo a la luz de una linterna temblorosa, vestido con su traje elegante. “Entonces, ¿se ha apagado tu famosa luz?” me susurraba con burla. “Ya te lo dije: al final, para los que sueñan demasiado, no queda más que carbón.”

Aquellas palabras duras resonaban en mí: era mi lado más pesimista el que hablaba, poniendo en duda todo... mis sueños, mi confianza en la vida, incluso la magia de la Navidad en la que siempre había creído. Sentía el corazón pesado, como si alguien hubiera puesto sobre él un bloque de carbón. Era como si me encontrara en la propia mina del Dr. Krampy, ese lugar subterráneo donde él y sus pequeños ayudantes, los Sfatichini, pican entre polvo y rocas en busca de carbón.

Me veía allí abajo con ellos, cansado y abatido, mientras los Sfatichini golpeaban sin descanso a mi alrededor, cubiertos de hollín. Cada golpe resonaba como un eco en mi pecho, y me convencía de que nunca encontraría otra cosa que carbón.

Hasta que uno de esos pequeños mineros se detuvo y me miró. Tenía un rostro cómico, todo negro de polvo excepto por dos ojazos brillantes y bondadosos. Para mi sorpresa, me tendió un trozo de carbón recién extraído y me dijo: “Toma,

Lo miré confundido: ¿qué podía hacer yo con un pedazo de carbón? Pensaba que era el emblema mismo de mi oscuridad, el símbolo de una Navidad negada, de un regalo perdido. Pero el Sfatichino inclinó la cabeza, viendo mi expresión triste, y con tono sincero añadió:

“No pongas esa cara. Ya sé que parece solo una piedra negra... pero ¿sabes qué? Esto puede darte calor durante la noche.”

En sus ojos había una dulzura extraña. Y ya sabemos que los Sfatichini son tan adorables...

“Además,” continuó bajando la voz como si me confiara un secreto, “he oído decir que con el tiempo y con la presión adecuada, hasta el carbón puede convertirse en diamante.”

Me quedé boquiabierto. Aquella criaturita tenía razón: el carbón, fruto de la oscuridad y del esfuerzo, podía dar calor, e incluso transformarse en algo precioso. Fijé la vista en aquel trozo negro que sostenía en mi mano. De repente ya no lo veía como un signo de fracaso, sino como una posibilidad. Era como si esa oscuridad contuviera ya en sí misma un milagro en potencia, una promesa escondida.

En ese instante, algo dentro de mí se iluminó. Aunque todo a mi alrededor seguía siendo noche cerrada, una pequeña chispa de sentido había nacido. Tal vez mi noche tenía un propósito: enseñarme, forjarme, prepararme para una nueva luz. ¿Cuántas veces había repetido yo mismo a niños de cero a mil años (y al niño dentro de mí) que hay que creer en la magia de la Navidad incluso cuando todo parece perdido? Y sin embargo, era yo quien lo había olvidado.

Cerré los ojos un momento, apretando el carbón en la mano, y recé en silencio para que la luz volviera a hacerse visible. Cuando los abrí, me pareció ver arriba un resplandor tenue.

Lucy, la estrella del Reino de Papá Noel, brillaba débilmente a través de una grieta en la bóveda oscura de la mina. Era una luz lejana que luchaba por abrirse paso entre las rocas. Su titilar parecía llamarme.

Me levanté, con el corazón latiendo de una emoción nueva. Esa luz, aunque tenue, era Lucy, la Luz de la Navidad que no se deja atrapar por nadie. Lucy seguía ahí. Nunca se había apagado de verdad; era yo, hundido en el túnel de la tristeza, quien ya no lograba verla.

Hice una señal a los Sfatichini para que me siguieran. Juntos nos encaminamos hacia esa rendija luminosa, trepando por los túneles de la mina. Sentía mis manos rasparse contra las paredes de piedra, pero no me importaba: seguía aquella luz como un viajero en el desierto sigue a la estrella polar. Con cada paso, el resplandor crecía. Lucy intensificaba su brillo mágico, como si supiera que alguien allí abajo la necesitaba. Al salir de la mina, el espectáculo me dejó sin aliento. Era todavía noche cerrada, pero el cielo estaba cuajado de estrellas. Lucy resplandecía alta sobre nosotros, más luminosa que nunca, y a su alrededor miles de estrellas punteaban el firmamento. Después de la oscuridad claustrofóbica de la mina, aquel universo de luces era pura maravilla. Me sentí pequeño bajo la inmensidad del cielo, pero al mismo tiempo parte de esa visión infinita.

Uno de los Sfatichini exclamó con alegría: "¡Mirad cuántas estrellas! Nunca había visto tantas." Y otro añadió riendo: "Quizás todo ese oscuridad ahí abajo nos hace olvidar de levantar la mirada." Sus voces alegres me arrancaron una sonrisa. Era cierto: cuando estamos atrapados en nuestros problemas mantenemos la vista baja, encerrados en el dolor, y no vemos el cielo estrellado de posibilidades sobre nosotros.

Inspiré hondo el aire fresco de la noche. Sentía el alma llenarse de oxígeno nuevo. En ese instante recordé un lugar especial del Reino de Papá Noel: la Sala del Encanto, donde sucede el secreto de la Pesca-Sueños. Ese juego mágico en el que, en secreto, los elfetti pescan los deseos de la Magisfera (una especie de cielo estrellado) para llevarlos ante Lucy y que se hagan realidad. En la Magisfera, los deseos más puros brillan como estrellas... esperando a ser pescados.

Frente a todas aquellas lucecitas danzantes, imaginé poder encontrar también mi deseo puro: aquel escondido en la oscuridad de la crisis que estaba viviendo.

Busqué en mi corazón con la expectación de un niño entre los regalos de Navidad. Al final lo encontré: mi deseo más auténtico. Era volver a encontrar mi luz, sí, pero no solo para mí mismo. Quería transformar aquella oscuridad en algo útil, como el carbón en calor. Deseaba ayudar a otros a no temer sus noches del alma, tal como siempre había intentado hacer hablando de la Navidad y de la luz. En el fondo de mi dolor brillaba la intención sincera de renacer y de convertir mi experiencia en un regalo, en una historia de esperanza para compartir.

En cuanto formulé dentro de mí aquel deseo, una estela luminosa cruzó el cielo: una estrella fugaz. Alcé la mirada justo a tiempo para verla pasar cerca de Lucy, como un saludo luminoso. Sonreí, porque en aquella señal vi una confirmación: mi deseo había sido acogido por el Universo, o tal vez por esa parte de mí que al fin había decidido creer de nuevo.

En ese momento comprendí de verdad el mensaje: toda noche oscura puede convertirse en una cuna de renacimiento. Igual que en la antigua historia de la Pascua, en la que después de la muerte llega la resurrección, también dentro de

nosotros algo nuevo puede nacer de las cenizas de lo que terminó. No importa cuál sea tu fe o tu camino espiritual: el símbolo de la Pascua vive en los ciclos de la naturaleza y del corazón humano. Pensé en una semilla bajo tierra que, para germinar, primero debe romperse en la oscuridad, casi “morir” a sí misma, para renacer como planta hacia la luz. De la misma manera, durante las noches del alma rompemos nuestras viejas cáscaras: creencias, miedos, hábitos que ya no nos sirven. Y cuando llega el alba, emergemos transformados.

Me pareció sentir, en aquella quietud estrellada, una mano posarse suavemente en mi hombro, como la de un amigo querido que viene a tranquilizarme. Todo el mundo mágico a mi alrededor —Lucy brillando allá arriba, los elfetti jugando entre sí, incluso ese gruñón de Krampy con sus Sfatichini— parecía existir para recordarme esta verdad: no hay noche tan larga que impida al día nacer de nuevo.

Entonces comprendí que la magia de la Navidad, esa fe en que cada día es Navidad, no estaba completa sin esta nueva conciencia: cada noche es Renacimiento. Día y noche, luz y oscuridad, Navidad y Pascua interior eran parte de un mismo gran diseño de crecimiento. Siempre había celebrado el nacimiento de la luz, pero ahora aprendía también a honrar el poder transformador de la oscuridad.

Con esta revelación en el corazón, me di cuenta de que en el horizonte despuntaba el alba. Un tenue resplandor anaranjado empezaba a disolver la oscuridad de la noche. El cielo viraba al azul cobalto, preludio del día. Era el ciclo inevitable: la noche cedía paso a un nuevo amanecer. Pero aquella no era una aurora cualquiera para mí... sentía que dentro de mí

estaba naciendo una persona renovada. Me sentía como un viajero que sale de un largo túnel subterráneo con un tesoro en el bolsillo: mi pedazo de carbón, símbolo de lo que había vivido, ahora podía convertirse en diamante gracias a la conciencia adquirida.

He querido compartir este relato porque sé que todos, tarde o temprano, atravesamos nuestra propia noche oscura. Tal vez la estés viviendo ahora mismo, aunque fuera de tu ventana sea de día. Puede ser una decepción que apaga tu sonrisa, un cambio repentino que da miedo, o simplemente un período en el que te sientes perdido y sin luz. Quiero decirte: no temas esa noche. No la rechaces de inmediato; escúchala. Dentro de ella, entre las sombras, se esconden dones inesperados. Hay estrellas invisibles que solo ahora puedes ver, hay una Lucy lista para brillar por ti en cuanto levantes la mirada, y hay un deseo auténtico en tu corazón esperando ser reconocido.

Cada día puede ser Navidad si lo eliges... si decides llevar luz, bondad y maravilla a la vida cotidiana. Pero igual de cierto es que cada noche puede ser Renacimiento: cada vez que atravesamos un momento oscuro tenemos la oportunidad de renacer por dentro, de redescubrir algo nuevo sobre nosotros mismos y sobre nuestro camino. Esta es una verdad que he aprendido en mi propia piel y que ahora corre por mis venas como un néctar dulce y poderoso.

Ahora lo siento con fuerza dentro de mí: Cada Noche es Renacimiento. Esta frase la guardo junto a mi corazón, junto a "cada día es Navidad". Son las dos caras de una misma moneda, compañeras inseparables del camino. Si cada día celebramos el nacimiento de la luz, cada noche podemos

celebrar nuestra capacidad de transformación. Y así, en la sucesión de días y noches, de alegrías y pruebas, la vida se convierte en un viaje continuo y sagrado, hecho de infinitos pequeños nacimientos y renacimientos.

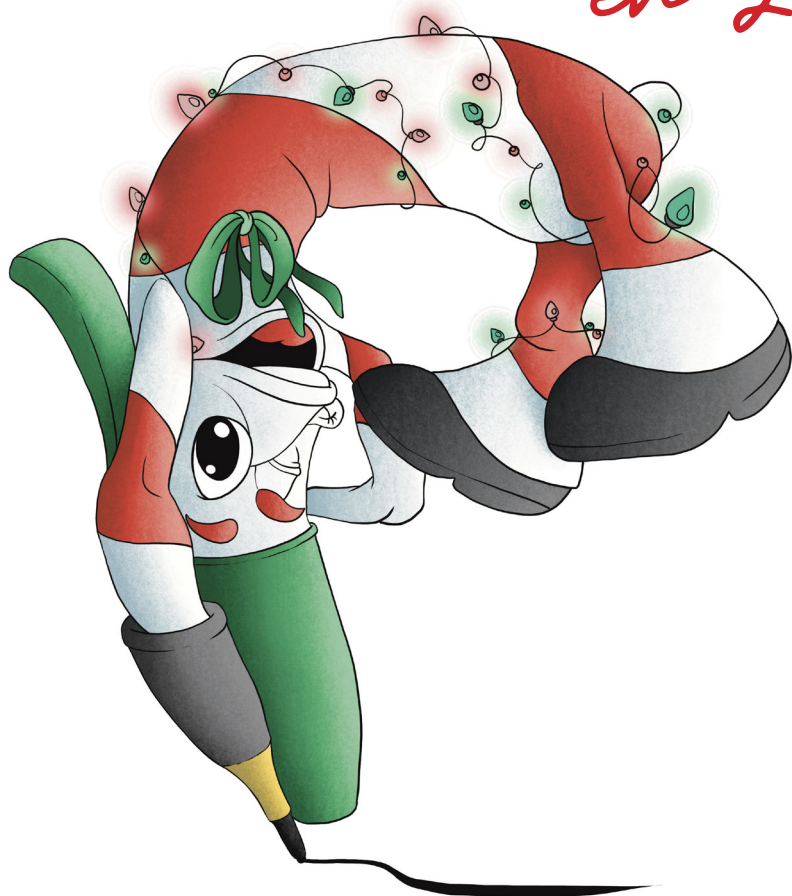
Caminemos juntos bajo este cielo en el que brillan el sol del día y las estrellas de la noche. Custodiemos la certeza de que ninguna oscuridad es eterna y que cada amanecer trae consigo un nuevo comienzo. Y cuando caiga la noche, no tendremos miedo: entre sus sombras ya se estará preparando el regalo más grande, una nueva y mejor versión de nosotros mismos.

“

La Navidad es el recordatorio de quiénes somos realmente. La Pascua (entendida como renacimiento) es el coraje para convertirnos en ello.

”

La vuelta al mundo en 24 horas



Papá Noel tiene solo 24 horas para realizar su viaje extraordinario. Un día, un solo ciclo, para atravesar todo el mundo y entregar sus regalos. Pero ¿nos hemos preguntado alguna vez por qué precisamente 24 horas? ¿Por qué no empieza con calma una semana antes, repartiendo los dones por etapas? Y aún más, ¿qué nos enseña este viaje sobre la maravilla y sobre el tiempo?

Cada regalo lleva consigo un motivo. No llega nunca por casualidad, no cae del cielo sin razón. Es el resultado de algo. Y cuando un regalo está verdaderamente en sintonía con lo que deseábamos, se convierte en pura maravilla. Y la mara-

villa, lo sabemos, tarda poquísimos en dar la vuelta al mundo. Un pensamiento, un gesto, una idea brillante pueden llegar a cualquiera, en cualquier lugar, con una rapidez extraordinaria.

Pero hay otro aspecto fundamental: el don no es solo un objeto material. Es un reconocimiento, una señal de que algo que hemos hecho, dicho o pensado ha generado un retorno. Si un regalo llega a nuestra vida, en cualquier forma, significa que hemos puesto en marcha una energía que lo ha hecho posible. No se trata solo de recibir, sino de comprender que todo lo que nos alcanza es, de algún modo, fruto de nuestras elecciones y de nuestras acciones.

La misma magia vale para nuestro mundo interior. 24 horas no son solo un ciclo terrestre, sino también un ciclo dentro de nosotros. Un tiempo suficiente para dar una revolución, para cambiar de perspectiva, para transformar nuestra manera de actuar. En un día podemos revolucionar nuestro destino, recalibrar nuestras decisiones y orientarlas hacia un nuevo objetivo. Y cuando estamos en armonía con lo que deseamos, el mundo no tarda en responder.

Volvamos entonces a la pregunta inicial: ¿por qué Papá Noel no sale antes? ¿Por qué espera a la última noche? Quizás porque cada regalo necesita su propio "tiempo de cocción". No se pueden quemar etapas, ni detenerse demasiado. Hay un momento justo en el que todo se alinea y el don llega. El principio es sencillo: lo que ocurre hoy es fruto de lo que sembramos ayer.

Los resultados no tardan años en manifestarse. Si prestamos

atención, podemos ver las primeras señales casi de inmediato. Y cuando el resultado llega, ese es nuestro regalo. Si el regalo nos gusta, significa que hemos trabajado bien en el "mundo de las causas", esa dimensión donde toda decisión se toma antes de actuar. Si no es lo que esperábamos, debemos recomenzar, modificar algo, y volver a confiar nuestro deseo a esa carta que dará lugar a un nuevo viaje, al final del cual recibiremos un nuevo regalo.

Cada acción genera un efecto, y lo que recibimos es siempre el reflejo de nuestras acciones y decisiones. Esto vale para cualquier cosa que llega a nuestra vida, incluso para lo desagradable, aquello de lo que solemos culpar a factores externos. Todo parte de nosotros y a nosotros regresa.

Y aquí es donde el tiempo adquiere un papel central. El ciclo de 24 horas nos recuerda que cada día tenemos la oportunidad de cambiar, de hacerlo mejor, de reprogramar nuestros pensamientos y nuestras acciones. No hace falta esperar años para ver un cambio: el mundo es más rápido de lo que pensamos. Un pequeño gesto puede generar una ola de maravilla, que se expande y vuelve a nosotros cuando menos lo esperamos.

Esta es la verdadera magia de la Navidad: la conciencia de que LA MARAVILLA no deja sin tocar ninguna parte de nuestro mundo y está siempre lista para alcanzarnos. Solo hace falta actuar con el corazón correcto, en el momento adecuado, y en un latido de alas, o mejor dicho, en un vuelo de reno, lo que deseamos estará allí, frente a nuestros ojos

24 horas para una vuelta al mundo. 24 horas para una revolución interior. ¿Y si el regalo más hermoso fuera precisamente esta conciencia?

Volver a ser niños, ¿qué significa?



A veces parece solo un juego de palabras, un concepto abstracto, una idea buena para evocar nostalgia. Volver a ser niños: una expresión que muchas veces se usa sin pensarlo realmente, como si fuera una de esas frases que se dicen sabiendo, en el fondo, que son imposibles. Pero ¿de verdad es posible volver a ser niños? La respuesta es sí. Y es una práctica nada abstracta..

Volver a ser niños no significa retroceder o borrar el propio camino de crecimiento. No significa jugar con juguetes o escapar de las responsabilidades de la vida adulta. Significa, más bien, redescubrir quiénes somos en realidad, más allá de todas las capas que hemos construido para adaptarnos al mundo.

Al crecer, nos moldeamos para responder a las expectativas, nos esforzamos por integrarnos, por ser aceptados, por ser considerados "adultos responsables". Y al hacerlo, muchas veces sacrificamos algo precioso: nuestra esencia más pura. Todo niño nace auténtico, espontáneo, curioso, entusiasmado con la vida. Pero luego ocurre algo. Generalmente es un trauma, una decepción, una crítica recibida, un juicio que nos ha herido. Desde ese momento comienza el proceso de adaptación. Aprendemos a ocultar las partes más genuinas de nosotros mismos, porque tememos que no sean adecuadas, porque se nos dice que para vivir en el mundo "de los grandes" hay que dejarlas atrás.

Así, pedazo a pedazo, vamos perdiendo el contacto con nuestra parte más auténtica. Pero la verdad es que esa parte no desaparece. Se queda allí, en algún lugar, suspendida en el tiempo, esperando a que la recuperemos.

Volver a ser niños significa exactamente esto: regresar al punto donde dejamos solo a ese niño, abandonado en la carrera hacia la edad adulta. Es un viaje hacia atrás, a menudo fatigoso, porque implica el coraje de mirar a los ojos las heridas que nos llevaron a dejarlo atrás. Es el corazón de muchos procesos terapéuticos, el fundamento de la psicología moderna: volver a los momentos en que perdimos la confianza, reelaborarlos y llevarnos a casa a ese niño olvidado.

Volver a ser niños es tan difícil como crecer, pero con una

diferencia esencial: crecer, muchas veces, es un proceso que sufrimos; volver a ser niños es una elección consciente. Es un acto de valentía, un viaje de reconciliación con nosotros mismos. Significa dejar de avergonzarse de la propia sensibilidad, de la propia creatividad, de la propia espontaneidad. Significa permitirse reír sin miedo a ser juzgados, sentir entusiasmo sin sentirse ridículos, emocionarse sin temer parecer frágiles.

¿Y qué ocurre cuando recuperamos esta parte de nosotros? Los efectos son extraordinarios. La vida cambia, se ilumina. De repente nos damos cuenta de cuánta belleza hay en todas partes, de cómo la inspiración nace de la sencillez, de cómo las relaciones se vuelven más auténticas cuando dejamos de actuar un papel.

Volver a ser niños nos hace más libres, más felices, más capaces de vivir en el presente. No significa dejar de ser adultos, sino serlo de manera completa, integrando cada parte de nosotros, sin renegar de lo que hemos sido.

No hace falta esperar. El niño que fuimos sigue allí, dentro de nosotros, esperando a que lo tomemos de la mano y lo llevemos de vuelta a casa. Y cuando lo hacemos, descubrimos que no se trataba solo de nostalgia, sino de la llave para vivir plenamente nuestra existencia.

La banda sonora del Reino de Papá Noel



Escanea el código QR
para escuchar las músicas y su-
mergirte en las atmósferas del
Reino de Papá Noel.



thekingdomofsantaclaus.com

© Copyright El Reino de Papá Noel: Todos los personajes, textos, imágenes e ilustraciones son propiedad del Reino de Papá Noel – todos los derechos reservados. Queda prohibido copiar y/o reproducir textos e ilustraciones sin autorización escrita.